

Historias con olvido
En enero de 1995, un célebre artículo que publicara en *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet definió al «pensamiento único» como «una especie de doctrina viscosa, que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo», y, también, como «la traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional».

Corrían tiempos de incertidumbre y parálisis en la izquierda convencional, y de jolgorio y frenesí en la derecha, siempre inclemente. El capitalismo aprovecharía la ocasión para presentárenos, una vez más, como la «única» opción, la ineluctable, la democrática, aun cuando supiéramos que, en lo esencial de sus nuevas prolongaciones, se trataba del más desolador de los fundamentalismos, el del mercado como pauta de todas las cosas. Para entonces, no pocos conversos, como alguna vez los llamara Günter Grass, y algún que otro advenedizo, entre los que contaría a Francis Fukuyama, habían decretado el fin de la historia y la muerte irreversible de las ideologías. Empezaban años de oscuridad y de renovado estoicismo para los revolucionarios y, en general, para las fuerzas progresistas del mundo. Una nueva izquierda, necesariamente difusa, multipolar e incrédula de viejos métodos y axiomas, comenzaba a estructurarse, y el impacto salvaje de la globalización iba a acelerar su crecimiento, en un marasmo de confusiones que aún pervive.



cuando los datos hablan

el pensamiento único y la neutralidad imposible

Omar González
Cuba

Ilustración: Darien

Pero tal escenario no fue obra de un día —si bien los acontecimientos aceleraron su manifestación— ni únicamente consecuencia directa del fracaso del autoproclamado «socialismo real»: venía gestándose, como si se tratara del huevo de una serpiente, desde los tiempos remotos del colonialismo, que no vaciló en exterminar o disociar pueblos y civilizaciones enteros, porque era imprescindible aniquilar sus culturas para proponerse dominarlos a plenitud. Largo sería el camino: borrar la identidad, vaciar de memoria a generaciones y generaciones, fue, es y será tarea de nos explicáramos lo que acontece hoy.

El mundo ahora es propiedad de las corporaciones que lo administran y controlan con mayor severidad que como lo hicieron antaño los colonizadores. Hace apenas dos años, EE.UU. (48%), la Unión Europea (30%) y Japón (10%), dominaban la posesión de la industria, la banca y los negocios mundiales. Es alarmante saber que también controlan el 90% de la circulación mundial de información o lo que es lo mismo, determinan la agenda y el punto de vista editorial de los medios masivos, a tal punto que las alternativas son condenadas a la marginalidad absoluta.

Continúa en la página 10

PÁGINA 02
RSF financiada por EE.UU.
Salim Lamrani

PÁGINA 05
NOEL NICOLA: pequeña serenata diurna

PÁGINA 08
Sting, mi tenedor y la Fortaleza de BREST

El Secretario General de Reporteros sin Fronteras reconoce que su organización está financiada por EE.UU.

Salim Lamrani
Francia

Las fuertes sospechas que rodeaban las actividades dudosas y tendenciosas de Reporteros Sin Fronteras (RSF) no carecían de fundamento. Desde hace varios años, diversos críticos han denunciado las acciones sumamente politizadas de la entidad parisiense, particularmente en torno a Cuba y a Venezuela, cuyo carácter propagandístico es obvio. Las posiciones de RSF contra los gobiernos de La Habana y Caracas se hallan en perfecta correlación con la guerra política y mediática que lleva Washington contra las revoluciones cubana y venezolana.

Finalmente la verdad salió a la luz. El señor Robert Ménard, secretario general de RSF desde hace 20 años, confesó recibir financiación de la Fundación Nacional por la Democracia (National Endowment for Democracy - NED), una organización que depende del Departamento de Estado norteamericano, cuyo papel principal es promover la agenda de la Casa Blanca por todo el mundo. Ciertamente, el señor Ménard fue muy claro: «Efectivamente, recibimos dinero de la NED. Y ello no nos plantea ningún problema».¹

La NED fue creada por el antiguo presidente estadounidense, Ronald Reagan, en 1983, en una época en que la violencia militar tomó el lugar de la diplomacia tradicional a la hora de resolver los asuntos internacionales. Gracias a su poderosa capacidad de penetración financiera, la NED tiene como objetivo debilitar a los gobiernos que se opondrían a la política exterior hegemónica de Washington.² En América Latina, los dos blancos principales son Cuba y Venezuela.

Por ejemplo, la NED financió y sigue financiando la oposición venezolana, responsable del golpe de Estado contra el presidente Chávez en abril de 2002. Desde entonces, la oligarquía venezolana ha organizado, con la ayuda de Washington, varios intentos de desestabilización sin éxito, pues, desde el fracaso del referendo revocatorio, la legitimidad popular del señor Hugo Chávez no hizo más que reforzarse. En 2004, 13 grupos opuestos al gobierno bolivariano recibieron 874 384 dólares de la NED. En 2003, 15 grupúsculos opuestos al Presidente venezolano se beneficiaron con las subvenciones de la NED por un total de 1 046 323 dólares.³

Al mismo tiempo, RSF ha fustigado regularmente al gobierno del señor Chávez, acusándolo de amenazar la libertad de prensa con, por ejemplo, la publicación de un informe que critica una propuesta de reforma de la ley acerca

Pero el enemigo por excelencia de RSF sigue siendo Cuba. El ensañamiento repetido del señor Ménard es casi obsesivo, como lo muestra la nueva campaña de propaganda contra la Isla destinada a causar perjuicios al turismo.

de los medios de difusión.⁴ Dicha reforma prevé sanciones penales contra los medios de difusión culpables de actividades criminales tales como la incitación a la sublevación armada o a la subversión. Esta nueva legislación es una respuesta al papel capital y criminal que desempeñaron los medios de información privados durante el golpe fascista de 2002 contra el Presidente venezolano, y a sus desmanes actuales. Desmanes que RSF se abstiene de denunciar.

Pero el enemigo por excelencia de RSF sigue siendo Cuba. El ensañamiento repetido del señor Ménard es casi obsesivo, como lo muestra la nueva campaña de propaganda contra la Isla destinada a causar perjuicios al turismo.⁵ No se debe olvidar que el Plan de Bush contra Cuba destina un presupuesto de 5 millones de dólares para las ONG's que realizan actividades que busquen disuadir a los turistas de viajar a Cuba, y que pone como ejemplo a seguir, el nombre de Reporteros Sin Fronteras.⁶

Además, RSF admite proporcionar ayuda económica en Cuba a las «familias de los 30 periodistas encarcelados para que puedan hacer frente a las pérdidas de ingresos provocadas por el arresto de sus familiares». Si se suprime la retórica ideológica de esta frase, se lee que RSF remunera a las familias de las personas presas por recibir un salario del gobierno de Bush y amenazar gravemente la integridad de la nación cubana, al colaborar con la elaboración de las sanciones económicas. Dado que el señor Ménard recibe retribución económica del gobierno de los EE.UU., ello equivale a decir que Washington, allende la financiación directa, financia también, mediante RSF, a personas que están a su servicio en Cuba, lo que constituye de por sí una seria violación de la legislación cubana.⁷

Según el balance 2004 de RSF, «al menos 53 profesionales de la información perdieron la vida en el ejercicio de sus funciones o por expresar sus opiniones». Iraq es, según este informe, el país más peligroso para los periodistas con 19 reporteros asesinados. El ejército estadounidense, que ocupa Iraq desde 2003, es el principal responsable de estos asesinatos

Ilustración: Idania

ya que controla el país. Ahora bien, RSF, lejos de acusar a las autoridades norteamericanas, se limita a retomar las declaraciones de los oficiales de Washington y califica los disparos, que causaron la muerte de varios periodistas, de «accidentales». Sin embargo, Iraq no es una prioridad para el señor Ménard.⁸

En el continente americano, según RSF, «12 periodistas perdieron la vida» en México, en Brasil, y en Perú. No obstante, el blanco de la organización parisiense es otra vez Cuba donde, hay que subrayarlo, ningún periodista ha sido asesinado desde 1959. Venezuela también se encuentra en la línea de mira mientras que tampoco allí, ningún periodista perdió la vida. Algunos establecerán una relación entre los blancos de RSF y los de Washington y señalarán la extraña coincidencia.⁹ Las increpaciones de la secretaria de Estado, señora Condoleezza Rice, se destinan específicamente hacia el señor Castro y el señor Chávez, cuyo acercamiento preocupa mucho a EE.UU.¹⁰ Por supuesto, más allá de las personas, son los proyectos de sociedad cubano y venezolano a favor de los desamparados, los que se ven atacados.

Igualmente, es notorio que el señor Ménard visite asiduamente a la extrema derecha cubana de Miami con la cual firmó acuerdos relativos a la guerra mediática llevada contra la Revolución Cubana.¹¹

La financiación de RSF plantea también importantes interrogantes. ¿Cómo una organización que depende económicamente de la FNCA, del CFAO, de Hewlett Packard, de la Fundación de Francia, de la Fundación Hachette, de la Fundación EDF, de la Caja de Depósitos y Consignaciones, del Open Society Institute, de la Fundación Real Network, de Sanofi-Synthelabo (ahora Sanofi-Aventis), de las Ediciones Atlas, del Color Club, de Globenet y de la Cadena Ser puede pretender actuar de manera independiente? ¿Cómo una organización financiada por el Estado francés puede actuar con toda imparcialidad? Ello es imposible, y las posiciones de RSF a favor del golpe de Estado contra el presidente Aristide de Haití, lo demuestran muy claramente.¹² ¿Cómo una organización asociativa que pretende defender a los periodistas puede alegrarse del derrocamiento de un Presidente democráticamente elegido?

El presupuesto de 2003 de RSF alcanzaba los 3 472 122 euros. Según las cuentas anuales, los ingresos provienen en

un 11% del Estado, el 12% del mecenazgo, el 4% de las cotizaciones y donaciones, el 15% de la Comisión Europea, el 10% de operaciones puntuales, y el 48% de las publicaciones de la organización. Esta última cifra sorprende por su importancia. La suma de 1 984 853 euros supuestamente proviene solo de la venta de calendarios.¹³ El calendario cuesta 8 euros, lo que equivale a decir que RSF logra vender más de 248 106 calendarios al año, o sea, cerca de ¡680 calendarios al día! Esta cifra es demasiado desmesurada para ser creíble.

En lo que se refiere a los gastos para el año 2003, las cuentas muestran que solo el 7% del presupuesto se destina a la ayuda directa a los periodistas con dificultades.¹⁴ ¿Qué pasa con el 93% del presupuesto que queda? Se dedica al trabajo de propaganda y de desinformación al servicio de los intereses de los que financian a Reporteros Sin Fronteras, a saber el Estado francés, los grandes grupos económicos y financieros, la extrema derecha cubana de la Florida y el Departamento de Estado norteamericano.

«La defensa de la libertad de prensa» solo es una fachada. Reporteros Sin Fronteras está al servicio de los gobiernos y de los poderosos intereses económicos y financieros. Es la razón por la cual la principal amenaza para la libertad de prensa que constituye la concentración de los medios de información nunca ha sido denunciada por la organización del señor Ménard. Es la razón por la cual RSF, entre otros, nunca se ha interesado en la suerte del señor Mumia Abu-Jamal, periodista norteamericano encarcelado desde hace más de 20 años por sus escritos y sus posiciones políticas. Desafortunadamente, la colusión entre el señor Ménard, la gran prensa y el capital financiero impide que los ciudadanos descubran los verdaderos objetivos que se ocultan tras una cortina de niebla asociativa y humanitaria. ▀

Notas

1. Robert Ménard, «Forum de discussion avec Robert Ménard», *Le Nouvel Observateur*, 18 de abril de 2005. www.nouvelobs.com/forum/archives/forum_284.html (sitio consultado el 22 de abril de 2005).

2. National Endowment for Democracy, «About Us». www.ned.org/about/about.html (sitio consultado el 27 de abril de 2005).

3. National Endowment for Democracy, «NED Venezuela Programs». www.ned.org/grants/venezuelaFacts.html (sitio consultado el 27 de abril de 2005).

4. Reporters sans frontières, «Reporters sans frontières dénonce une régression de la liberté de la presse», 26 de noviembre de 2004. www.rsf.org/article.php3?id_article=12968 (sitio consultado el 27 de abril de 2005).

5. Reporters sans frontières, «Deux ans après le 'printemps noir': urgence humanitaire pour 21 journalistes emprisonnés», 16 mars 2005. www.rsf.org/article.php3?id_article=12882 (sitio consultado el 27 de abril de 2005).

6. Colin L. Powell, Commission for Assistance to a Free Cuba, (Washington: United States Department of State, mayo de 2004). www.state.gov/documents/organization/32334.pdf (sitio consultado el 7 de mayo de 2004), p. 20.

7. Reporters sans frontières, «Aides apportées aux journalistes emprisonnés et aux médias en difficulté», 2004. www.rsf.org/article.php3?id_article=7581 (sitio consultado el 23 de abril de 2005).

8. Reporters sans frontières, «Bilan 2004. L'année la plus meurtrière depuis dix ans: 53 journalistes tués», 2005. www.rsf.org/article.php3?id_article=12232 (sitio consultado el 23 de abril de 2005).

9. Ibid.

10. *El Nuevo Herald*, «Castro y Chávez llaman a una alianza contra EE.UU.», 30 de abril de 2005.

11. Salim Lamrani, *Cuba face à l'Empire: Propagande, guerre économique et terrorisme d'Etat* (Outremont, Lanctôt, 2005), capítulo VI.

12. Reporters sans frontières, «La liberté de la presse retrouvée: un espoir à entretenir», julio de 2004. www.rsf.org/article.php3?id_article=10888 (sitio consultado el 23 de abril de 2005).

13. Reporters sans frontières, «Comptes de Reporters sans frontières 2003», 2004. www.rsf.org/article.php3?id_article=10589 (sitio consultado el 27 de abril de 2005).

14. Ibid.

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_17.html



Como quien compara —sabiendo que se asoma a lo imposible— dos gustos supremos o un par de afectos esenciales, a veces me pregunto si me importa más un estreno de teatro o la publicación de un libro. La puesta en escena es el contacto vivo, irreplicable con esas personas de buena fe que se echaron perfume, citaron una novia o reunieron a una zona de la familia para acudir a una sala en busca de unas obsesiones y ocurrencias que un día fueron signos en la pantalla o cuartillas en la gaveta. El libro es la apuesta, cándida, pero inevitable, a la posteridad; el regocijo de regalarlo a alguien querido y hacer unos garabatos en la portada. En algunos selectos casos hasta supongo que el ejemplar dedicado provoca en el destinatario algo del innombrable agradecimiento que he sentido cuando un amigo pintor se deshace de una de sus obras para que Tania encuentre un espacio para ella en nuestro cuarto y bajo nuestras miradas de todos los días.

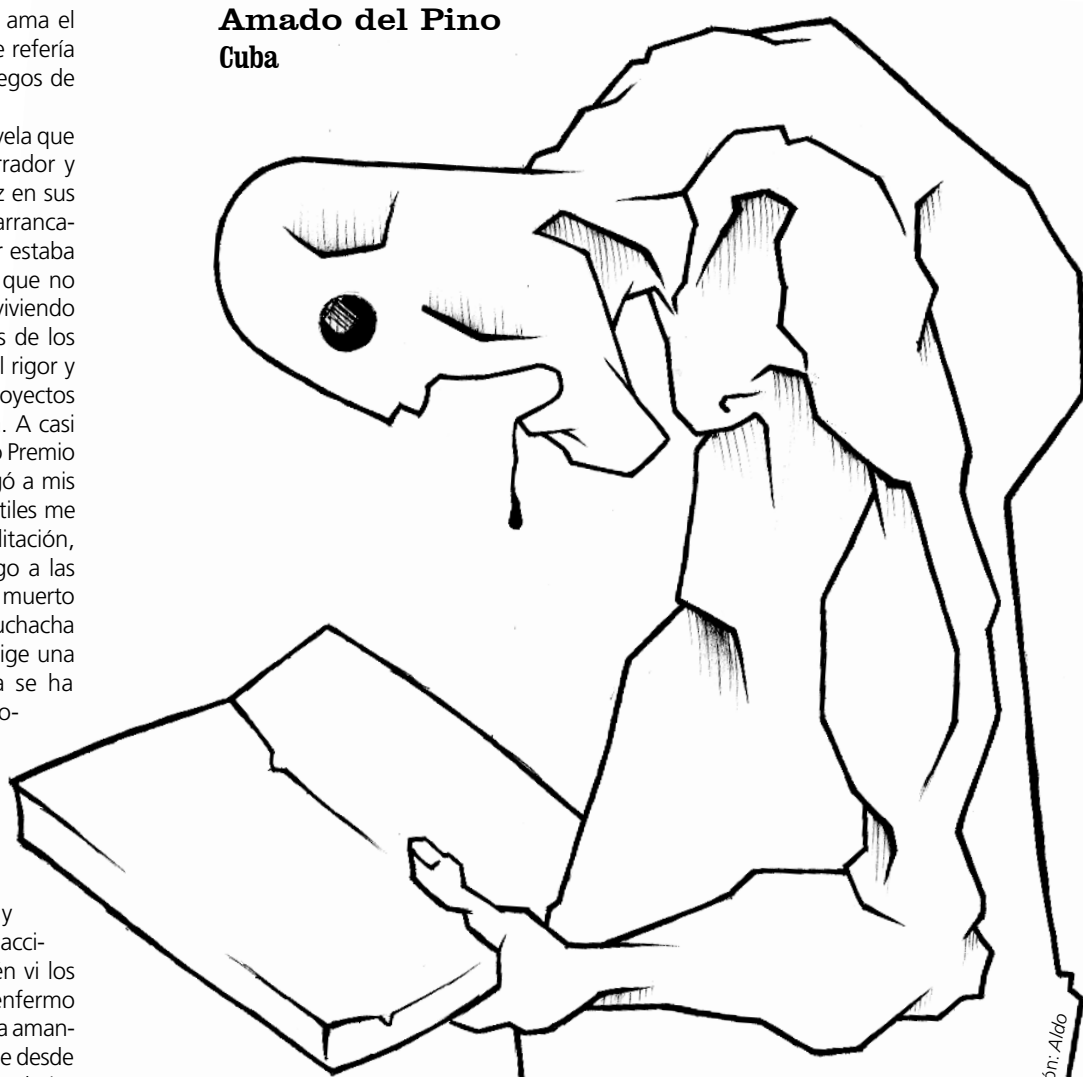
La relación con el libro es misteriosa, indirecta, pero uno siempre acaricia la esperanza de encontrar su lector. Y el amante de la lectura sueña con darse de frente con esos libros escritos, preferentemente, para él. Recuerdo un domingo de lluvia en la escuela al campo y —entre el tumulto de voces y travesuras— un poemario entre mis dedos. Cuando leí (¿o debo decir oí?)

a Feijóo hablar «del joven humilde que ama el íntimo cantar», no tuve dudas de que se refería a mis personales melancolías y desasosiegos de adolescente.

Anoche he terminado de leer una novela que varias veces oí mencionar. El profe, narrador y amigo Sacha la citaba de cuando en vez en sus clases de Historia del Teatro, allá por la arrancada de los 80. Después supe que el autor estaba casado con Aida, una dulce muchacha que no cesa de serlo con los años y que seguía viviendo en Santiago de Cuba, mientras los hijos de los dos crecían y él escribía poco en aras del rigor y porque compartía su creatividad con proyectos audiovisuales y la edición de una revista. A casi 20 años de publicada y recibir el codiciado Premio de la Crítica, *Un tema para el griego* llegó a mis manos y sus personajes tan hondos y sutiles me estremecieron, desataron en mí la meditación, la ira, la compasión o la inquietud. Llego a las páginas cuando Jorge Luis Hernández ha muerto y veo más a menudo el rostro de su muchacha que ya es una reconocida escritora y dirige una prestigiosa editorial; ahora su dulzura se ha hecho honda porque lleva, con digna sobriedad, la marca del dolor. Jorge Luis encontró a uno de sus apasionados lectores cuando ya no está y solo vagamente puedo recordar algún intercambio —como diría Villena— «en el turbión de los amigos». Me hubiera gustado decirle que su libro se mantiene intacto y que poco importa quién tuvo la culpa del accidente que narra, asegurarle que también vi los ojos de la esposa fracturada con el hijo enfermo parada en la puerta de la casa de la sabrosa amante. Lo de que Carmen era una fruta, lo supe desde que se la presentaron al protagonista y oí clarito su coquetería no exenta de amargura, tejida en esas sílabas cantables del habla de nuestros orientales. Desconsuela no poder felicitar al autor, pero es solo el primer síntoma de la demostrada trascendencia del verbo impreso, cuando además es arte. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n208_04/lacronica.html

Amado del Pino Cuba

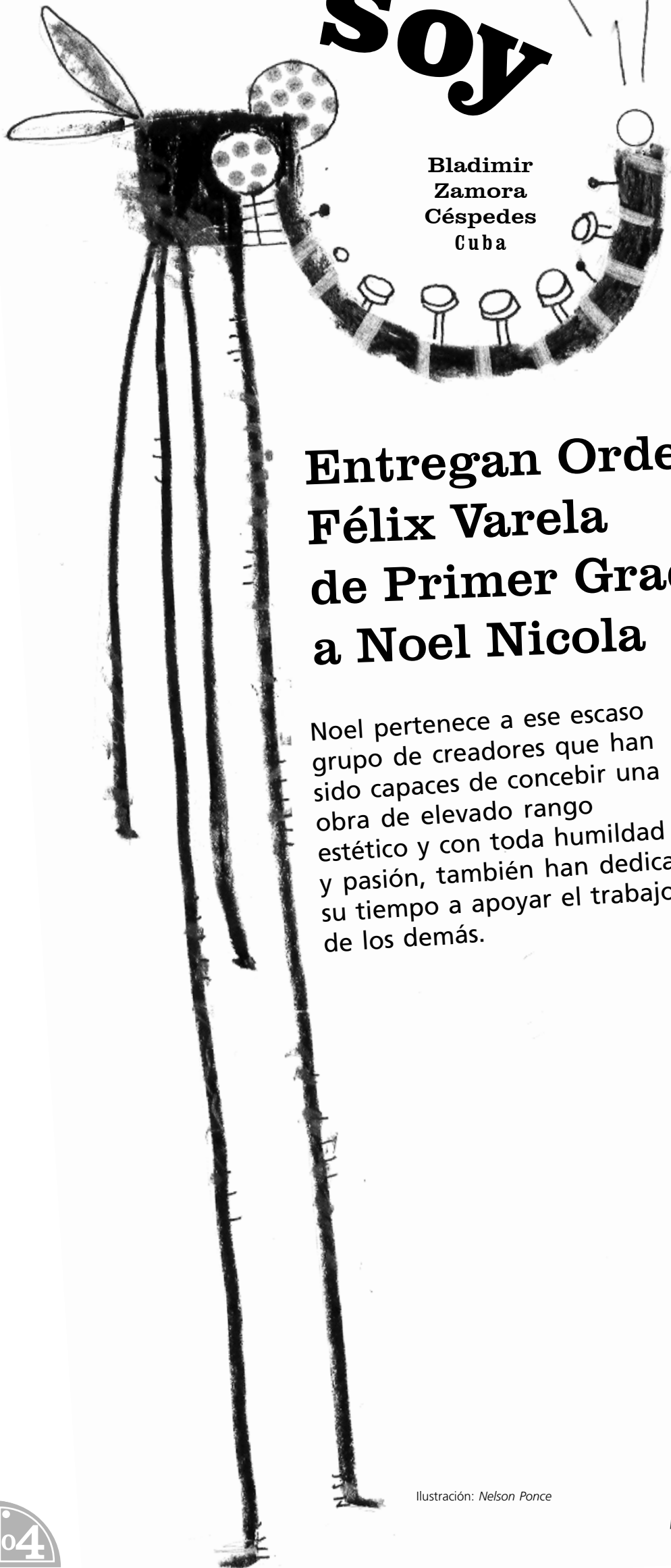


una novela
debajo de la almohada

Ilustración: Aldo



así como soy



Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba

Entregan Orden Félix Varela de Primer Grado a Noel Nicola

Noel pertenece a ese escaso grupo de creadores que han sido capaces de concebir una obra de elevado rango estético y con toda humildad y pasión, también han dedicado su tiempo a apoyar el trabajo de los demás.

Ilustración: Nelson Ponce



Entre los primeros nombres que empezaron a prenderse en la memoria de quienes, desde finales de los años 60 empezamos a vernos reflejados en un incipiente cancionero cubano, todavía no denominado Nueva Trova, está el de Noel Nicola. Desde aquellas jornadas de la Canción Protesta bajo el abrigo de la Casa de las Américas, hasta el presente, ha desplegado una labor creativa como compositor, cantante y promotor, que a estas alturas puede considerarse indispensable.

Nació y creció rodeado de importantes figuras de la llamada música culta, como su propio padre Isaac Nicola y estudió con Federico Smith y Leo Brouwer, a partir de lo cual se podía suponer que hubiera seguido esos rumbos, sin embargo muy pronto dio muestras de su interés por la expresión popular. Pronto se reveló en él la vocación de trovador, en la infaltable compañía de la guitarra, quizás el instrumento más arraigado en su familia.

Él está entre los fundadores de los que ya, en la década del 70, se consideran con toda propiedad, Movimiento de la Nueva Trova, llegando a ser, incluso, su Coordinador Nacional. Noel pertenece a ese escaso grupo de creadores que ha sido capaz de concebir una obra de elevado rango estético y, con toda humildad y pasión, también ha dedicado su tiempo a apoyar el trabajo de los demás.

A estas alturas no es difícil observar cómo, a partir de 1959, con las transformaciones esenciales provocadas por la Revolución, se opera una óptica global distinta en el ciudadano, particularmente en los más jóvenes. Los temas o preocupaciones de toda la vida son analizados desde una perspectiva humanística, que propicia la toma de nuevas actitudes. Esto está claramente reflejado en las canciones de los jóvenes trovadores de aquellos años, entre quienes está Noel Nicola. Si bien es cierto que, lo más rápido que pudieron, se declararon legítimos parientes de aquellos grandes juglares nuestros, que florecieron a principios del siglo XX, fue evidente el cambio de signo de la lírica de sus canciones, con relación a la de los viejos y venerables trovadores. Siempre nuestros trovadores le han cantado a la mujer, y casi siempre con amor, pero es justo decir que, muchas veces, con marcado acento realista. En la Nueva Trova aparece la voluntad de reconocer la igualdad de la mujer, aunque inicialmente casi se entienda como una meta a alcanzar. En este sentido es emblemática una canción de Noel: «Para una imaginaria María del Carmen». Creo que se trata de uno de esos temas fundadores de la ética y la estética que luego va a ser la voluntad creativa diaria no solo de la primera generación de la Nueva Trova, sino de quienes surgieron en décadas posteriores.

Noel ha disfrutado la disciplina de su entrega a la canción. Si te lo encuentras y preguntas «¿Qué estás haciendo?» o «¿Qué planes tienes?», siempre podrá darte fe de la terminación reciente de un disco y de dos o tres proyectos, que podría emprender de inmediato, si solo dependiera de él. Su disposición es la de estar continuamente laborando, aun a sabiendas de que la mayoría de los medios que pueden proyectar su música, casi nunca marchan a su ritmo.

Sin despegarse de su condición de trovador, Noel ha brindado sus composiciones a obras de teatro y el cine documental. Esto le valió la oportunidad de integrar en 1970 el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, bajo la dirección del maestro Leo Brouwer. Este conjunto, en el cual también estuvieron Silvio, Pablo y Sara, constituyó un verdadero taller que ensanchó los horizontes de estos jóvenes trovadores. Entraron en contacto con otras importantes músicas como el jazz y el tropicalismo brasileño y se cobraron la certeza de que en otras latitudes de nuestra América habían aparecido cantores cómplices.

Antes de reconocerse como trovador, el joven Noel Nicola apenas había leído poesía. La preocupación por hacer textos de calidad para sus canciones lo llevaron al género, del cual se volvió un consumidor perpetuo. Por esa vía llegó a la musicalización de poemas. Lo ha hecho con varios autores como Martí y Guillén y textos dedicados a los niños, como los del libro *Tricolor*, de Olga Marta Pérez y Vivian Acosta; pero me parece que su trabajo de mayor envergadura en este sentido, está contenido en su disco *Noel Nicola canta a César Vallejo*. Son 20 poemas del gran poeta peruano, que nuestro trovador logró asumir sonoramente desde los signos musicales de la Isla, en contacto con el intenso legado universal de la lírica del autor de «Los heraldos negros». Trabajó en los poemas de Vallejo entre 1973 y 1976. Casi diez años después me confesó que aquello había supuesto meterse hasta lo profundo en la vida del bardo. Entrar en comunión con sus textos estremecedores. Luego de ello se pasó más de un año sin componer. Cada vez que se le ocurría un texto, le parecía que era una basura, comparándolo con cualquier poema de Vallejo.

Aunque nunca fueron defectuosas las letras de Noel, luego de la experiencia vallejana se produjo un más alto vuelo poético, que le ha permitido durante todos estos años manejarse en los temas del amor, el desamor, la solidaridad, las más variadas preocupaciones existenciales... con palpable calidad estética. En auténtica armonía con una sonoridad que progresivamente ha ido dando muestras de que sin dejar de tener el espíritu de los conciertos del año 67 en Casa, ha aprehendido las demás riquezas de la música cubana.

Después de casi 40 años haciendo canciones o por lo menos de empezar a darlas a conocer en público, es natural que muchos entre quienes hemos seguido, en la medida de lo posible la órbita de Noel, tengamos nuestra antología particular del cantor, con seguridad tanto a lo que expresan las canciones, como a las circunstancias en que las empezamos a escuchar. Se me ocurren muchas, y junto «Para una imaginaria María del Carmen», enseguida pondría «Comienzo el día», y saltando en el tiempo, anotaría el «Son oscuro» o «Laura, milonga y lejanía»... pero no podría explicar las razones por las cuales mantengo guardada entre las canciones más mías, una canción sencilla y sentida, que Noel debió componer toda vía en los años 70. Es como una declaración de principios. Toda ella gira alrededor del verso: «Ámame así como soy».

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_02.html

Belén Gopegui
Cuba



pequeña entrevista DIURNA

Dice Noel Nicola que las canciones existen para que el hombre se comprenda mejor a sí mismo. Dice que no es seguro que las canciones cambien el mundo, pero que está mal cambiar el mundo y no cantar. Que la poesía y la política son una misma cosa porque la vida es una sola. Dice que esta especie humana algo trae consigo, alguna tarea para hacer que no sabemos, y como hay tanto que no sabemos por qué no tratar, dice, de mejorar un poco este universo, haciendo que la vida sea menos molesta, menos pesada. Piensa en Martí y dice que entre quienes odian y destruyen, y quienes aman y construyen, los segundos son cada vez

Piensa en Martí y dice que entre quienes odian y destruyen, y quienes aman y construyen, los segundos son cada vez más y van a ganar la partida.

más y van a ganar la partida. No hay que ser impacientes, dice, puede demorarse un poco, pero va a ocurrir. Cuando esté ganada, vendrán otros problemas, siempre va a haber problemas y va a haber que cantarles, se arregla una cosa y aparece otra que también hay que arreglar, pero al menos, dice, que sea otra.

El animal político que soy tiene que entenderse a sí mismo. Eso no basta; aunque ayuda, no cambia, después hay que ponerse de acuerdo con otros, dice. Si uno logra que otro haga suyas unas palabras y un poco de música que salieron una vez de una cabecita, eso está bien. Se acuerda Noel de la canción «Cuando salgas, luna llena» y dice: que alguien la cante a solas o que un combatiente la chifle en una trinchera ya es un logro. ¿Por qué es un logro?

Porque en ese momento ya no se ven las cosas en exclusiva, dice, no es la luna que sale para mí solo, esa luna mía es la luna de mucha gente. Es bueno, dice Noel Nicola, que el hombre y la mujer particularicen y generalicen.

Y mientras todo eso dice, el tiempo roza la habitación como si los segundos fueran motas de polvo muy delgadas, apenas visibles al trasluz, como si la velocidad de los deseos humanos supiera esperar, pudiera esperar, como si en un patrón de ritmo y en una frase cupiera al fin el valor de saber que uno está solo y está con otros, que ambas cosas son ciertas y no están separadas, dice Noel, suceden juntas. ▀

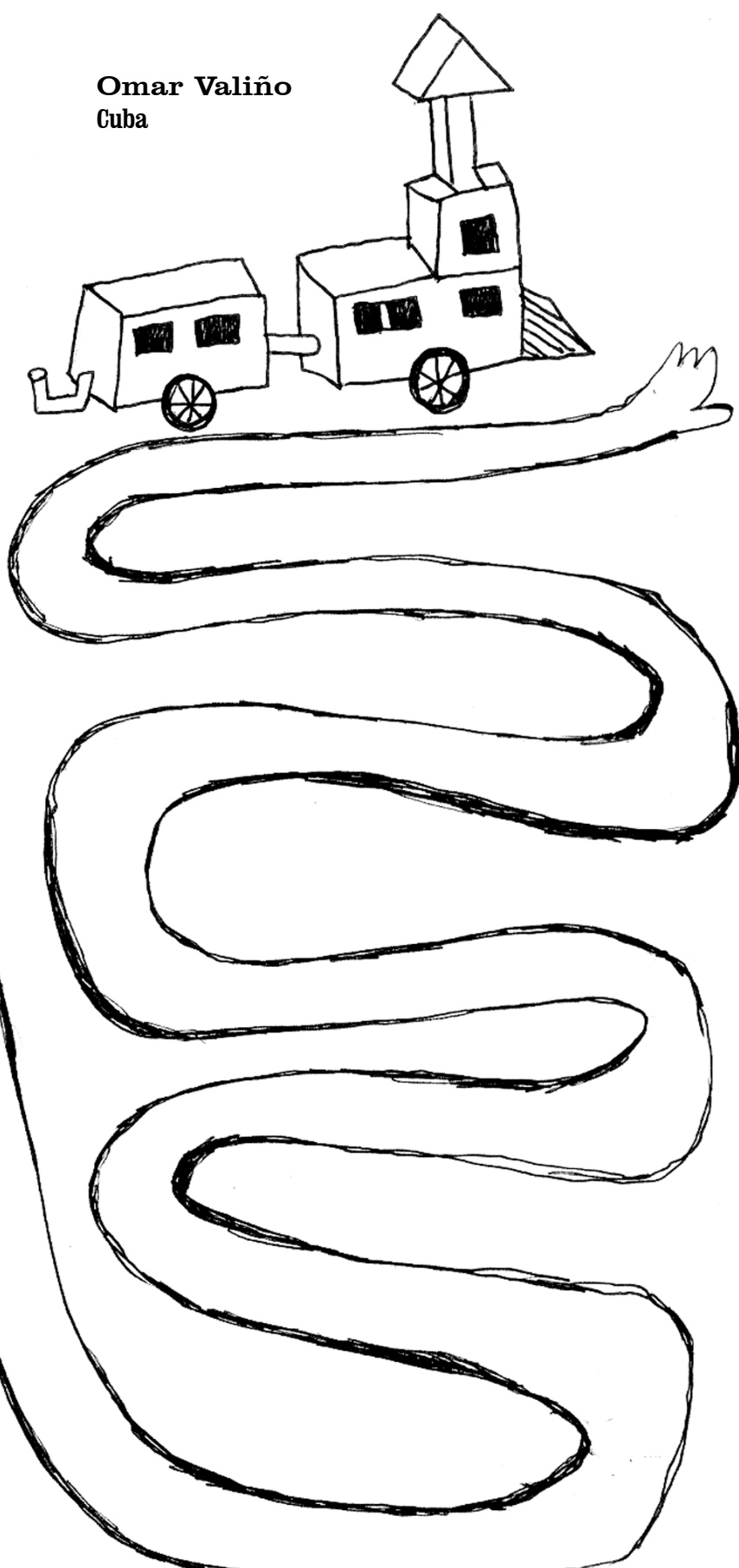
http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_03.html



El tren

hacia la dicha de Morales

Omar Valiño
Cuba



El conjunto de la obra de Amado del Pino sigue disfrutando de una atención privilegiada por parte del teatro vivo cubano. Como ya dije aquí el año pasado, a propósito del estreno de *Penumbra en el noveno cuarto*, por un equipo bajo la dirección de Osvaldo Doimeadiós (puesta galardonada con el Premio Villanueva de la Crítica 2004), su dramaturgia tendría el mérito de «verse» casi al mismo tiempo sobre los escenarios. Así también ha ocurrido con *El zapato sucio*, por Julio César Ramírez, con Teatro D'Dos (ahora repuesto en su temporada por los quince años del grupo), y con *Triángulo*, por Alejandro Palomino, con Vital Teatro. La «visión» la ha completado Mario Morales al asumir con Teatros de Orilé *Tren hacia la dicha*.

Si tuviéramos cercana la lectura del texto, palparíamos que Morales respeta la letra propuesta por Del Pino en esta, su primera obra de teatro conocida, escrita en el segundo lustro de los 80 y publicada por Letras Cubanas en la Colección Pinos Nuevos en 1994, pero no, digámoslo así, su espíritu. Morales introduce dos variaciones fundamentales en la lectura del texto: impera un carácter más bien sombrío frente a la alegría dubitativa expuesta por el autor, y convierte el cubículo del tren, naturalista en ocasiones, simbólico en otras, en un espacio «ritualizante», más consecuente con su sostenido modo de practicar el teatro que con la estética de Amado del Pino.

De tal confrontación nace, sin embargo, un espectáculo atendible, dados su limpieza, su utilización del espacio, su ejecución en escena, su productiva banda sonora, el desempeño del colectivo de actores (no siempre parejo entre todos ni lineal en cada caso), y el objetivo que el espectador especializado advierte, pero cuyo reto general radica en seguir profundizando: por un lado esa lectura alterativa del original y por otro los medios a través de los cuales se persigue. Para que, en definitiva, *Tren hacia la dicha* sea más en la marcha de Mario Morales. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n208_04/proscenio.html

En el último lustro Danza del Alma ha ganado en presencia dentro del panorama de la danza contemporánea nacional. Desde Villa Clara, terruño al que prestigian y al que le han sido fieles, la tropa de Ernesto Alejo ha ido conformando una estética, ha transitado por etapas distintas, ha sobrevivido a los contratiempos. El paso del colectivo por las confrontaciones danzarias del país también ha sido afortunado. Elogiado en el Danzan Dos, de Matanzas, y en el Solamente Solos holguinero, los especialistas y el público los han señalado como un empeño notable y vigoroso.

Durante el Festival Los Días de la Danza tuvieron toda una velada en el Teatro Mella para enseñar la labor de estos primeros diez años. Aunque la entrega deja ver desempeños desiguales, resulta meritoria en cuanto a la solidez del entrenamiento de los intérpretes, el trabajo en la composición coreográfica y la fuerza dramática de sus protagonistas.

En un repaso abarcador mas poco detallado, transitaremos por aquella noche de obras breves. El tema del travestismo o la dualidad genérica aparece con frecuencia en las propuestas de los villclareños. Evidentemente permeados de la tradición vital que ha establecido en el abordaje del tema un centro paradigmático en la capital de esa provincia: El Mejunje. Con *Hembras*, Yaksugi Yáser consigue un montaje bien compuesto, paródico y a ratos divertido. Sin embargo, esta especie de pincelada acerca de la feminidad asumida por bailarines masculinos —peculiaridad de la compañía que termina por convertirse en complemento de su estética— se torna débil en los solos. Más avanzada la noche, al presenciar *Machos*, de Alejo, esta idea se confirma. Si en la primera prevalece lo lúdico, un tono ligeramente superficial, aquí la historia narrada en imágenes, casi cinematográficas, resulta más cautivadora y elaborada, a la vez que los tres personajes aparecen mejor caracterizados y la cita de *El Lago de los cisnes* se integra coherentemente a la propuesta.

Yasín Herrera se erige en el bailarín principal de la compañía. Y es de entenderlo por su histrionismo y ductilidad técnica. Estos rasgos son potentes en *Pido permiso*, *Otras sustancias* y en la tierna *Danzan dos peces lunas*. Se trata de un intérprete de poderosa presencia escénica, dotado para ejecutar creaciones diversas tanto temáticamente como desde el punto de vista de exigencia técnica. En *Pido permiso* logra un sugerente desfile de imágenes, sobre todo en ese principio centrado en mostrar al hombre en sus porciones que le debe a la ya clásica *Metamorfosis*, de Narciso Medina. Luego la coreografía asume callejones menos interesantes y tiende a dispersarse. *Otras...* lo distingue como un bailarín especialmente capacitado para asumir roles de fuerte carga emotiva. Herrera en *Danzan...*, una suerte de homenaje a Lorca, conquista un decir íntimo, sincero junto a Yusniel González. A pesar de la redundancia hacia el final que le resta fuerza a la acción, asistimos a un bello momento y a una cuidada construcción del gesto, apoyado también en el piano límpido de Chucho Valdés.

Otro acierto de la velada resultó *La espera*, donde la expectación trasluce en la intensidad dramática de las situaciones. *Orikis al hombre* muestra otro camino que frecuenta Danza del Alma: lo folclórico. Aquí es González quien firma la obra y procura de forma sencilla una propuesta sincera, bien compuesta y enérgica que asumen con destreza sus compañeros de empeños, Yandy Aguirre, Jorge Pausant, Juan Carlos Chaviano y Herrera.

De Invitación al baile para hombres con deseos inconfesos lamento que la danza resulte tan explícita. En el mismo sentido se ubican las continuas alusiones por audio de la locutora que ante cada obra restaba sugerencia a fuerza de un —extenso para una función teatral— discurso didáctico empeñado en «explicar» ese carácter sugestivo de un espectáculo danzario.

Por lo demás, queda agradecer el profesionalismo, la entereza y el virtuosismo de esta compañía que asume con propiedad su nombre. Ciertamente es auténtica Danza del Alma. ▀





Sting, mi tenedor, y la Fortaleza de Brest

César
Gómez
Chacón
Cuba

Ilustración: Darien

«Créame cuando les digo/ tengo la esperanza de que los rusos también amen a sus hijos». Fue a mediados de los 80 cuando escuché por primera vez la canción «Rusos», de Sting. Entonces me sentí atrapado por una extraña sensación. Por un lado, era bella la música, y más hermoso aún el intento por aliviar —a la manera del rockero inglés— las tensiones de la llamada Guerra Fría. Por el otro, cómo era posible que alguien o «álguienes» dudasen del amor de los rusos —que entonces eran los soviéticos, aunque Sting tampoco quiso admitirlo— por sus hijos.

Solo había que saber un poco de historia. Tal vez detenerse únicamente en los años terribles de la Gran Guerra Patria, entre junio de 1941 y mayo de 1945. Nadie hizo tanto por la victoria contra el fascismo alemán como la Unión Soviética. Veinte millones de vidas humanas —casi dos veces la cantidad que somos todos los cubanos— fueron ofrendadas por los pueblos que entonces componían la URSS. ¿Hay acaso mayor muestra de amor?

Lo confieso sin rubor: amo y respeto a la inmensa mayoría de los rusos, de los ucranianos, de los bielorrusos, de los del Báltico, de los hombres y mujeres del Cáucaso y de Asia Central, a todos

aquellos países que alguna vez fueron soviéticos, no importa cuáles hayan sido sus posteriores derrotos.

Estoy entre las decenas de miles de cubanos, que tuvieron la oportunidad de lograr en la antigua URSS sus respectivas profesiones, y pasar allí cinco de los mejores años de sus vidas: los años de la universidad. En aquellas tierras me hice adulto, más culto, y mejor ser humano: un ser agradecido.

Recuerdo con simpatía, nostalgia y especial gratitud a mis profesores; a mis amigos de la escuela, del barrio, de «mi» ciudad. Todavía suspiro por mis amores de estudiante, aquellas muchachas de ojos claros, blancas como la nieve, que hicieron mucho más feliz nuestra sabrosa lejanía. Aunque han pasado casi veinticinco años desde mi graduación, aún mantengo correspondencia con algunas de esas personas que fueron, más que amigos, verdadera familia. De muchos, no sé siquiera su verdadera nacionalidad, y no es lo más importante, como no lo será nunca para todos aquellos que rinden homenaje constante al Soldado Desconocido tras la muralla del Kremlin o al Soldado Internacionalista Soviético, en las afueras de La Habana.

Conservo en mi casa un curioso tenedor donde está grabada la entrada de la Fortaleza de

Brest, el primer punto del territorio soviético atacado sorpresivamente por las hordas alemanas, la madrugada del 22 de junio de 1941. La heroica resistencia de los soldados que defendieron Brest duró todo un mes. De ello son testigos las paredes agujereadas como un queso, y calcinadas por la metralla fascista, que observé y toqué con mis propias manos aquella mañana de la primavera de 1983, cuando visité la Fortaleza-Museo, como parte de una excursión organizada por mi escuela.

Soy culpable de tanto amor: no tenía entonces el dinero suficiente para comprar algún *souvenir*, y me llevé en el bolsillo, como recuerdo, además de una piedra roja y quemada, de la muralla, el tenedor con el cual merendé una ensalada fría en la cafetería del Museo. La piedra —desgraciadamente— la he extraviado o anda oculta en algún lugar de mis regueros. Pero desde entonces, y desde hace más de veinte años, como en mi casa —siempre— con ese mismo tenedor, que ha sobrevivido mudadas y divorcios, y no cedo a nadie por nada del mundo.

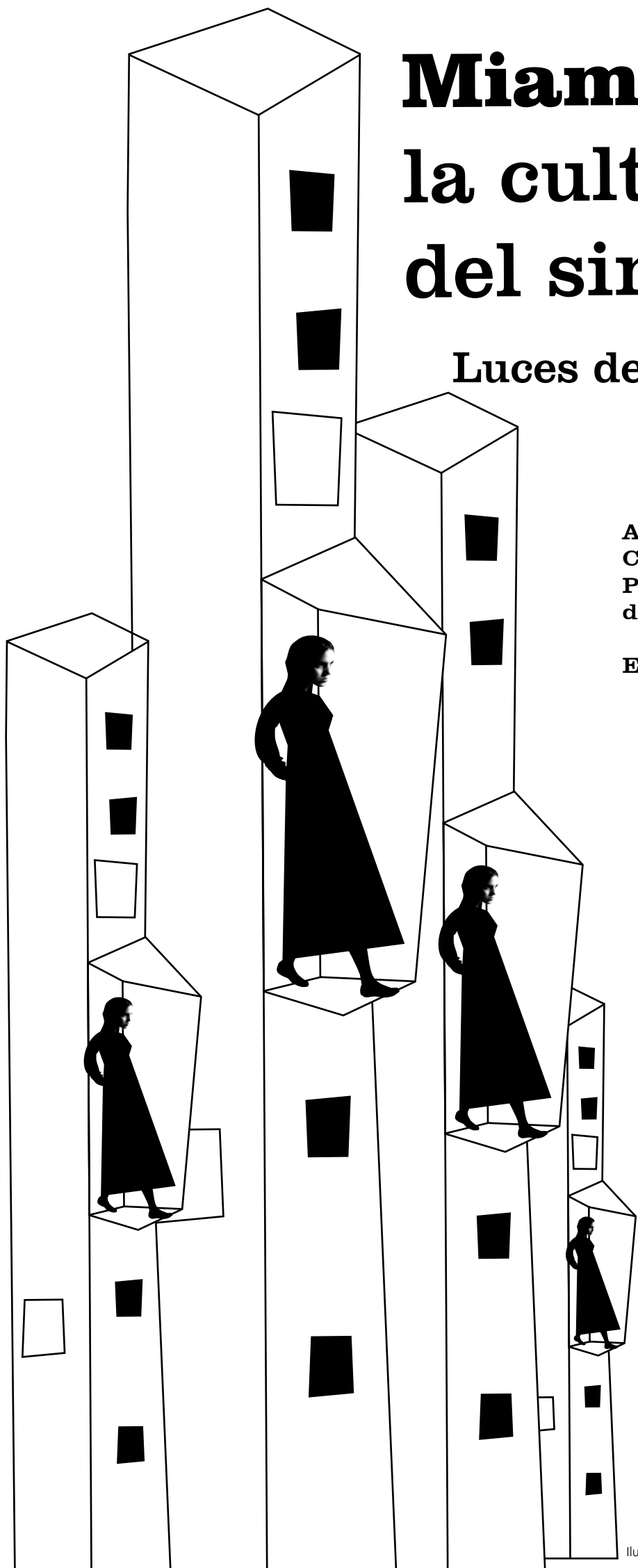
Por eso, cuando ahora se conmemora el aniversario 60 de la derrota contra el fascismo, aunque la URSS no exista más, yo insisto en recordarla; en recordar a todos sus pueblos, porque de ellos salieron los héroes

legendarios y desconocidos de Brest, de Kursk, de Stalingrado... y de tantas otras batallas por la victoria; en recordar, de pie, a esos 20 millones de vidas perdidas.

Nunca debe olvidarse que un rockero inglés escribió luego tan extraña y urgente canción, en aquellos mismos años 80, cuando yo estaba convencido de que, si alguien osaba atacar a la Unión Soviética, no pararía hasta verme en una trinchera excavada en la nieve. Y allí, en las noches blancas, como en Leningrado, escucharía las tristes notas de un acordeón, me daría el último trago de vodka, y esperaría el momento exacto para exclamar ¡¡¡hurrrraaaa!!!, e irme al combate junto a mis compañeros de estudio, como mis inolvidables soldados de *Liberación*.

Me niego a desterrar esos recuerdos. Me niego a comer con otro tenedor. Y lo hago con la misma pasión con que recientemente he llorado mis nostalgias, y reído mis alegrías por las calles del Moscú del siglo XXI. Es un Moscú distinto, pero también es el mismo de siempre. Es un Moscú que hoy, menos que nunca, cree en lágrimas. Pero un Moscú que —a pesar de los tiempos y de los «álguienes»— todavía llora, ama y respeta a sus hijos caídos en la Segunda Guerra Mundial. ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_08.html



Miami: la cultura del simulacro

Luces de la ciudad

Aramís
Castañeda
Pérez
de Alejo

EE.UU.

Ilustración: David

No tengo la menor idea de cuántas son, pero sí más de treinta o tal vez cuarenta y algo. Tampoco cuándo apareció la primera ni quién tuvo la suerte de que le tocara la última. Mucho menos quién decide su existencia. Están ahí, por toda la calle Ocho de La Pequeña Habana; frente al Parque del Dominó, el Pub restaurante, el Teatro Tower, la Lili's Record, la gasolinera de la 13. La gente pasa, voltea la cabeza, camina sobre ellas, se acuclilla para tirarse fotos, pone flores en un pomo plástico, no las toma en cuenta por ser costumbre.

No sé si ocurre lo mismo en Hollywood o en París —si es que hay una calle con tales propósitos— o en cualquier otra parte del mundo donde seguro la misma idea pareció lógica y gratificante. Ni si fue allí antes o aquí después. Lo cierto es que Miami tiene su paseo de las estrellas, su avenida de las luminarias como el que más, su ruta de la fama para que nadie diga y unos premios Lo Nuestro para «lo mejor de la música latina», y unos tabacos «verdaderamente cubanos» y un guarapo y un café y unos *souvenirs* para el turista europeo que, cree, llegó a la Cuba que debe ser, y cuatro viejos en una esquina que, a las

ocho y media, se van a dormir porque ya no quedan comercios abiertos. Y un Fito Páez sin público y un autotítulo de Capital Cultural de las Américas sin criterio de selección ni nada que se le parezca; sin que importe un comino o alguien cuestione, te tropiezas, entonces, con nombres como los de Thalía; Sammy, «el estilista de las estrellas»; Los Fonomecos o Trespatines; Los Estefan, Cristina Salareghi, Lucía Méndez, una malvenida conductora de radio llamada Betty Pino —algo así como Julio Iglesias en molde femenino— o Juan Gabriel. Todos, dizque, en representación de lo más genuino y auténtico de nuestras raíces. Ellos son, en efecto, nosotros. Asimismo. Sin gota de vergüenza. Sin sonrojo. Tú, yo, aquel. El orgullo hispano de Miami. El símbolo de nuestra distinción.

Parece que no descubro nada, mas nunca sobra oírlo dos veces. Miami, al menos la con eñe, vaga en su círculo lento y cansado; creyéndose lo que se ha fabricado; premiándose y velando, como Bernarda Alba, que ni entre Pepe ni salga Adela. Eso del folclor sonará siempre a protesta de pobre, lo brasilero a liberal, el filo de lo novedoso sospechosamente cercano a lo que más se odia: el comunismo. Además, asuntos tales no proporcionan las ganancias requeridas.

Blanquita Amaro, Libertad Lamarque, Ernesto Lecuona. Otras constelaciones para un mismo cielo. Celia Cruz, Raphael, José Luis Rodríguez, Rocío Jurado. Lentejuelas y oropel, farándula y entretenimiento, matices, vacuidad y gracita de pelo, salvo excepciones. Mezcla inodora. Sancocho rancio. Eclipse total del amor en versión de Lisette con Jon Secada. Luces de una ciudad donde la síntesis no ocurre, la fusión —mexicanos, argentinos, salvadoreños llegan todos los días— no existe y Fernando Ortiz quedaría perplejo al no explicarse por dónde rayos pudiera entrar la transculturación.

El sitio mágico, el espacio del sol, la cacareada meca de la cultura latinoamericana, como en la política, como en la economía, disfruta su falacia, pensándose modelo, vanguardia, puente. Aplauda a Salma Hayek —sus tetas en todo caso—; Ricky Martin —sus caderas, digo yo—; Jennifer López —sus nalgas, a saber—, como muestra de «a lo que pudiéramos llegar», ilustración «del triunfo y la fuerza que estamos consiguiendo». Y se regocija de la «gracia criolla» —la auténtica, la genuina— de los inefables Fonomecos y del «talento y simpatía» que irradian esas puestas «tan raigales» de El Plan Ocho en Hialeah, Mi mujer es un robot, El marido perfecto o La cumbancha. Y cine del Bravo a la Patagonia es el de Pedro Infante, Mirtha Leblanc, Luis Miguel o aquel que defiende el derecho de nacer o la evidencia de que, también, hay negros buenos —con el aparte que significan los esfuerzos particulares de ciertas instituciones y organismos que actúan por su cuenta y, alguna que otra vez, con miles de esfuerzos organizan un buen ciclo. Y ceremonial cuasi religioso son las tertulias, peñas, los concursos de corte literario, donde, navegando con suerte, puedes ser del total agrado de la audiencia solo porque tu nombre recuerde al de un perfume francés y, para los cuales, debes tener dispuestas tu ropa de domingo y una cuota extra de educación y paciencia para no pararte y preguntar por dónde coño anda la ética, la coherencia, el buen sentido.

Una Miami que asiste rutilante al desprendimiento de lo que bien se aprendió en mejores sitios. Que da la bienvenida al recién llegado poniendo sus cuotas y sus manitas afectuosas en el hombro. Y el crítico ya no brilla como cuando desde una página de *Juventud Rebelde* el cantautor simplifica los textos y el tenor canta salsa en un club. Y el que un día soñó con experimentaciones y *performances* pinta gallos por docenas con líneas claras y precisas, sin historia, sin lectura. Y corre la actriz —la misma que hablaba de distanciamientos y métodos— tras la novela que filma Telemundo. Y el humorista desternilla de risa, entre alcoholos y sinrazón, con sus cuentos de pingas y maricones. Y baja la parada y explica su chiste porque ha descubierto caras de asombro ante su juego de palabras a lo Luthiers. Y se queja este, el otro, aquel, porque llegó demasiado tarde; porque es viejo; porque es gordo; porque es feo; porque, libre al fin para elegir con quién vivir, hará lo que se disponga con tal de pagar sus gastos sin tener que ir a una fábrica a ensamblar celulares. Lo urgente que no deja tiempo para lo necesario. Los ideales que eran cuento de camino. La vida que, al parecer, en realidad era esta.

Roberto Carlos, Olga Guillot, Charityn, Roberto Ledesma. Star o estrella, *singer* o cantante, *actress* o actriz, que da lo mismo en la sinfonía de no ser orgánicos ni en el idioma que se estampa en el granito. Los diamantes siguen brillando. La jauría apuntalando el ruedo. Los ídolos dando lustre. Y no sé si lo mismo ocurrirá en Hollywood o en París o en cualquier otra parte del mundo donde la idea pareció igual de genial y grandiosa. No tengo claro, tampoco, cuántas pudieran ser ni el escogido para la próxima; pero Miami tiene, para que no digan, su paseo de las luminarias como el que más, su avenida del triunfo y de la gloria, sus *slogans* y su *souvenir*, sus puertas abiertas a la libertad y al creador. En la gasolinera que te conté, al lado del teatro que te dije, frente al Parque del Dominó. Luces de una ciudad que se empeña, al no poder hacer otra cosa, en decir espiritualmente. Nada. ▀

Crítico cubano residente en Miami.

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_15.html



cuando los datos hablan

el pensamiento único y la neutralidad imposible

Viene de la página primera

En términos de exclusión y desigualdad, con la globalización neoliberal se han roto todos los récords. La mitad de la población mundial vive en la pobreza, más de 800 millones pasan hambre, alrededor de mil 50 millones son analfabetos, y la tercera parte desconoce aún los beneficios de la electricidad. Peor, ni siquiera el infierno.

El Santo Grial del pensamiento único está en la Casa Blanca, regentada ahora por un *holding* de viejos mazorqueros de la industria energética, armamentista y bursátil. Pero, digámoslo por justicia, no están solos. Tras su fanatismo y tozudez primitiva —como en *El cerebro de Donovan*, de Curt Siodmak—, alguien piensa «como», «por» y «para» ellos. Se trataría de una elite neoconservadora, integrada por ideólogos renegados y dogmáticos, lo mismo demócratas que republicanos, antiguos ultraizquierdistas y ex liberales, neocristianos y xenófobos, adinerados todos, que, sin excepción, poseen vínculos orgánicos con los medios de comunicación más influyentes, varios de ellos a su cargo, y con las cabezas visibles de la Administración, al tiempo que incrustan y promueven ideas de naturaleza extrema. En el trasfondo de este entramado filosófico, que no deja de ser coherente con los hechos de gobierno, estaría la sustentación teórica del nuevo tipo de fascismo que pretende imponerse y que, como todo absolutismo, se basa en la reiteración de la mentira hasta lograr que reemplace a la verdad.

Sin embargo, estas nuevas falacias no tienen prosapia ni atractivo literario alguno. Clasificarían en el ámbito de lo tenebroso. Cervantes, que dedicó a la fabulación personajes y obras imperecederas, nos dice en *El Quijote*, por boca del Canónigo de Toledo que «...tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera y tanto más agrada cuanto tiene más de dudoso y posible». En lo que atañe al actual gobierno de EE.UU., su mendacidad no evoca certezas ni provoca placeres, pues siempre conduce a la miseria o a la muerte mediante el engaño. Únicamente en aquella sociedad, alucinada como ninguna, presa del pánico, la trivialidad y la desconfianza, puede la doctrina neoconservadora encontrar relativo asidero en determinados estratos, lo que no significa que no tenga cultivadores y partidarios en otros países. En lo esencial, quiérase o no, su explicación y raíz estarían en el miedo, que constituye, a fin de cuentas, el superobjetivo de toda ideología imperialista. Verbigracia, uno de los tantos recursos de que se vale la administración Bush en su cruzada contra el terrorismo.

El cerebro de Donovan y la imagen del «otro»

Entre todas las maravillas y angustias que nos legara el siglo XX —el más breve de la historia, según Eric Hobsbawm— el cine (que nació antes, pero socialmente se realizó después), la televisión e Internet son, sin duda, las que han experimentado un crecimiento exponencial más acelerado; el SIDA sería la calamidad por antonomasia.

Cuando se analiza la circulación internacional del cine, lo primero que salta a la vista es la marginación de todo filme que no sea norteamericano. Muy pocas producciones europeas consiguen verse en Asia, África y América Latina, y mucho menos en los EE.UU., donde, como promedio, solo entre el 1 y el 3% de los largometrajes exhibidos son de procedencia extranjera. Al interior

del Viejo Continente, la situación tampoco es muy edificante. En Italia no se programa el cine español, excepto las obras de Almodóvar y Amenábar; en España no se disfruta el francés, y en Francia, que es donde se aprecia mejor cine no estadounidense, el producido en Latinoamérica se distribuye de modo tal que muy pocos pueden acceder a él. En toda Europa, el estreno de cualquier filme globalista —léase producido «por» o con participación de las *majors* de Hollywood— desplaza automáticamente de las pantallas al cine nacional. En 2002, España decreció en más de 6 millones de espectadores con relación al año anterior, continuó en picada en 2003, y aunque dio signos de recuperación en 2004, hasta alcanzar 140 millones de entradas vendidas —había logrado 137,5 millones en 2003—, su cinematografía perdió 3 millones de espectadores que fueron a dar a las salas que exhibían filmes estadounidenses. Hoy la cuota de mercado del cine español, según datos verificables en el sitio web del Ministerio de Cultura de aquel país, es de apenas 14%, mientras que la del norteamericano representa el 70, y la del resto de Europa el 13,6%. Las películas francesas, por ejemplo, solo fueron apreciadas por el 1,19% de la totalidad de los espectadores ibéricos; las italianas, por el 1,15%, y las alemanas, por el 0,50%. Alrededor de 30 largometrajes nacionales de ficción no encuentran espacio en la red de salas comerciales.

Algunos estudios dados a conocer alegremente en Madrid hace unos días, comportan la sensación de que las circunstancias pudieran ser mejores de lo que parecen; sin embargo, convendría desvestirse las cifras. La *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España entre 2002 y 2003*, incorpora el triunfalismo cuando sostiene que 62,1% de los 12 mil entrevistados asistió al cine alguna vez durante el período; 86,2% escuchó música; 22,4% dedicó tiempo a la lectura de un libro (no obstante afirmar que el 98,6% de los hogares cuenta con 125 volúmenes como promedio); el 30,3% se informó mediante la lectura de periódicos, y el 15% destinó buena parte de sus horas libres al uso de ordenadores. De igual modo, en una tendencia que es universal, cada español habría invertido la media diaria de 165,6 minutos en consumir programas de televisión, donde el cine ocupa el segundo lugar de preferencia luego de las noticias. Nada se dice, en el reporte de esta encuesta que recibo, acerca de la calidad y, menos aún, de la presencia o no, de la gran cultura hispánica en las prácticas y hábitos de los encuestados, lo que me obliga a preguntas que el lector comprenderá: ¿cuánto hay en estos números de telebasura, música tecnoclónica, banalidad, cine metralla, manipulación de la información, literatura *shopping* y contenidos digitales reprobables? ¿Cuánto de riqueza espiritual y cuánto de empobrecimiento humano?

Por su parte, el Observatorio Europeo del Audiovisual continúa presentando cada año su informe *Tendencias del mercado mundial de filmes*,

en cuya edición de 2004 se afirma que los 25 países que actualmente forman la Unión, produjeron 752 largometrajes de ficción en 2003 (solo 25 más que en 2002, cuando eran 15 estados), y que se vendieron 954 millones de *tickets* (4,4% menos que el año anterior). De estos últimos, solo el 26,6% fue adquirido para ver películas propiamente europeas; en cambio, el 71,2% estuvo destinado a proyecciones de filmes norteamericanos, y apenas el 2,2% a la producción del resto del mundo. Como se aprecia, la preponderancia del cine hollywoodense —del peor, no del escasamente meritorio, que también lo hay—, es abrumadora a escala comunitaria, a pesar de que la totalidad de los países de la UE produjo más películas que EE.UU., donde esta vez solo el 2% de lo exhibido fue de procedencia extranjera. Para ilustrar aún más la realidad que hemos descrito, cabe agregar que únicamente en tres países (República Checa, Finlandia e Irlanda), sendos largometrajes de procedencia nacional consiguieron ser más taquilleros que *El Señor de los Anillos: las dos torres* y *Matrix Reloaded*, y que solo seis películas de los diez nuevos estados miembros pudieron ser exhibidas comercialmente en la vieja Unión, donde alcanzaron, léase bien, la patética cifra de 37 mil espectadores, o, lo que es igual, 0,004% de la totalidad. Estaríamos hablando de cinematografías otrora tan celebradas como la húngara, la polaca y la misma checa. En contraste, el animado norteamericano *Buscando a Nemo* —de los Estudios Pixar, pero distribuido por Disney—, logró nada menos que 37,7 millones de entradas vendidas: mil 18 veces más que los seis filmes en cuestión.

Si este es el paisaje después de la victoria en la culta, integrada e industrializada Europa, cuna del cinematógrafo, qué ocurrirá en otros territorios menos favorecidos o eternamente expoliados por la acción del Norte. En el caso de África, América Latina y buena parte de Asia —por diversos motivos, China, India y algunos estados musulmanes serían excepciones— todo cálculo, por manipulado que esté, conduce a peores diagnósticos. Para quienes se empeñan en parecer ingenuos ante la asfixiante realidad que acompaña a la globalización, estos datos deberían resultar anonadantes.

Pero hay más, tantos casos como periferia. Sobrecoge el de Argentina, país con larga tradición cinematográfica, que si vive hoy momentos de promisoría revitalización de la producción nacional, la herencia del menemismo, medularmente diseccionada por Pino Solanas en su documental *Memoria del saqueo*, continúa postergando sueños y asfixiando deberes. Considérese que en el año 2004, según estadísticas

del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), ese país tuvo 41 millones 313 mil 329 espectadores, de los cuales 77% optaron por películas norteamericanas, 13,2 por filmes nacionales, 4,8% por cine europeo y 0,4 por el cine de otros países latinoamericanos. En tal período, solo tres de los 61 largometrajes nacionales exhibidos rebasaron las 500 mil entradas vendidas, dos de ellos por encima del millón.

No obstante, como hemos señalado otras veces, para los genuinos realizadores audiovisuales de los países subdesarrollados, la alternativa no puede ser imitar o postrarse a los pies de Hollywood, sino encontrarse a sí mismos en la turbulencia de sus cosmogonías y en la apropiación crítica de los nuevos soportes tecnológicos, a riesgo, incluso, de quedar en el intento o de las consabidas contracciones curriculares. Sin voluntad política, tampoco habrá continuidad de un cine nacional en nuestro mundo. Apostemos por las nuevas tecnologías, ciertamente más viables y «democráticas», pero es imprescindible que tengamos con qué y sepamos cómo utilizarlas. Un cine propio es otra barrera frente a la pseudo-cultura del pensamiento único, un escudo, un verdadero problema de seguridad nacional.

La coherencia del imperio es impecable cuando se propone actuar ante cualquier forma de disidencia. Su arma más poderosa es el dinero, que tiene en el mercado el elemento regulador más eficaz de la conciencia pública. Aquí me viene a la mente —tendría que explicarme por qué en este preciso instante— el caso del controvertido Andy Warhol, reconocido como uno de los más importantes artistas plásticos estadounidenses del pasado siglo, quien, provisto de un carácter corrosivo y escéptico, llegó a afirmar: «Comprar es más norteamericano que pensar». Y en esa misma tónica, cuando le preguntaron, en 1970, si era verdad que le gustaría ser una máquina, comentó: «—Es que la vida duele... Si pudiésemos convertirnos en máquinas, todo nos dolería menos. Seríamos más felices si estuviéramos programados para ser felices». Y en 1971: «—¿Cuáles son sus planes futuros?— No hacer nada». Y en 1977: «—¿Ha ido a votar alguna vez?— Una, pero me asusté mucho. No podía decidirme por quién votar. —¿Cree usted en el Sueño Americano?— No, pero sí creo que se puede hacer algo de dinero en su nombre». Y, por último, en 1985, tres años antes de su muerte: «—En cuanto a los años 60... le dice el periodista. —Oh, no, todo es más excitante ahora. —¿En qué sentido?— Hay más de todo. Los artistas plásticos son las estrellas. Ahora está el *video-art*, el *nightclub-art*, el *latenight-art*... —Entonces los artistas finalmente están recibiendo el reconocimiento que se merecen. —No. Lo que tienen es la atención de los medios».

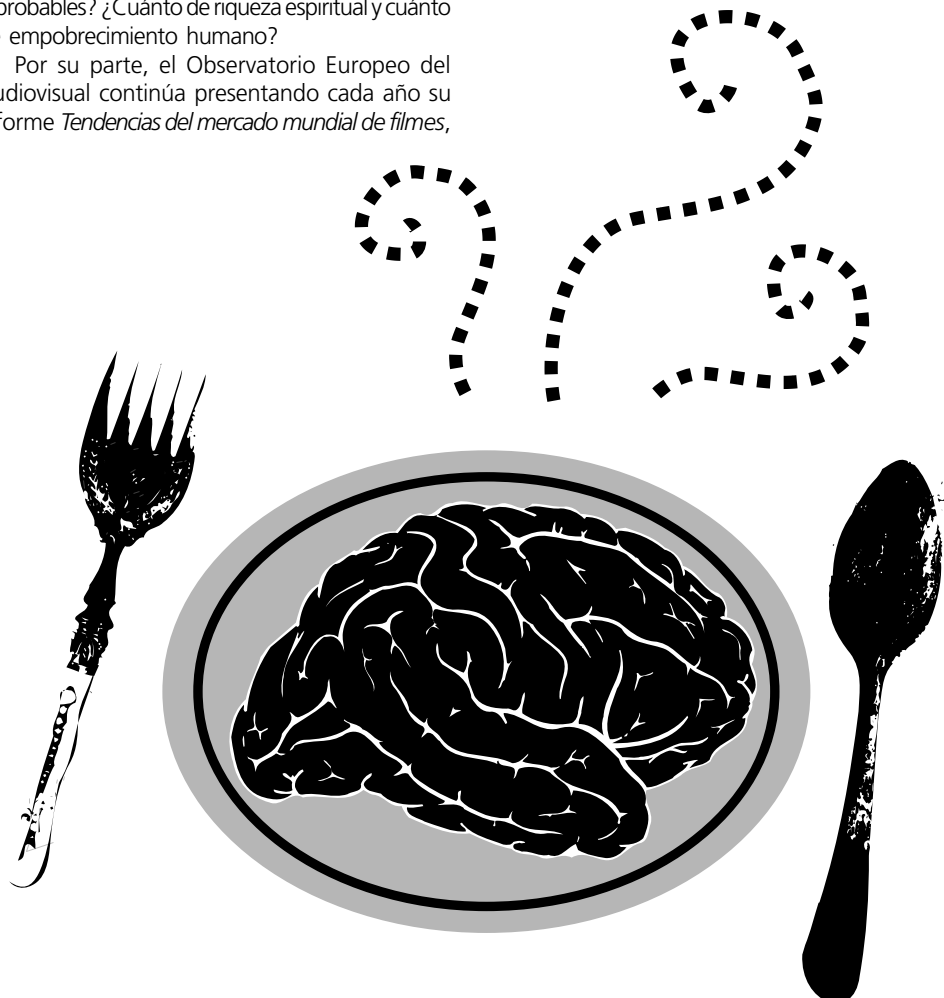
De eso se trata, de la «tiranía de los medios», y del hecho cierto de que el arte pop norteamericano ya se había consolidado como bien mercantil a mediados de la década de los 80 —Duchamps no estaba para padecerlo—, en una tendencia que sigue en ascenso, y que se ha convertido en la obsesión de todos los grandes coleccionistas, para quienes hacerse de un Warhol, un Rauschenberg o un Jasper Johns, equivale al frenesí del usurero.

Ya sé, citaba a Warhol porque se lo tragó el sistema. Hay rebeldes que se quedan sin causa.

Un espejo llamado internet

En el ciberespacio se calcula que existan más de 8 mil millones de páginas web —otras fuentes hablan del doble; generalmente, ninguna coincide—, innumerables fotos (dicen que Google indexa más de 800 millones), cifras siderales de correos electrónicos, periódicos y otras publicaciones en línea, así como música, imágenes y texto en los más disímiles formatos.

Los discretísimos vaticinios de *Nua Internet Surveys* a finales del siglo pasado, cuando pronosticaba que los usuarios de Internet llegarían a 350 millones en el año 2005, han sido arrasados por la realidad. En un alarde de las leyes de Murphy, que, como se sabe, las escribe Arthur Bloch: «—Cada solución genera nuevos problemas, reza una de ellas», la mayor parte de los indicadores ha venido duplicándose regularmente, lo que no significa que no choquen con sus propios límites ni dejen de acrecentarse



las asimetrías socioculturales que caracterizan a nuestra época.

En un contexto tan previsible y al mismo tiempo tan incontrolado, como el que hemos descrito, no es difícil comprender que cualquier alternativa que no esté estructurada sobre bases de interacción sea la más cruda metáfora de la soledad. Para lograr influir positivamente en el sujeto virtual, hay que utilizar mejor las escasas brechas y oportunidades que la globalización nos permite, lo que resulta más complejo si consideramos que, solo desde el punto de vista lingüístico, Internet es también un espejo de las hegemonías.

De acuerdo con estudios de la finiquitada Global Reach.com, los usuarios de países originarios de habla inglesa representaban el 35,2% de la totalidad mundial en septiembre de 2004, y los de idiomas de origen europeo, exceptuando los angloparlantes, el 35,7%. Quedarían fuera el hindi, el chino y otras lenguas originarias de países densamente poblados, sobre todo de Asia, en cuyo caso el ímpetu se torna irreversible.

En cuanto a la estructura geográfica del ciber mundo, los datos que aporta la entidad española ABC del Internet, que estimaba el total de usuarios en 888 millones 681 mil 131 en marzo de 2005 —para Global Reach eran 801 millones 400 mil en septiembre del año anterior—, nos revelan la naturaleza nada homogénea del acceso a las nuevas tecnologías, condicionado por la región donde se viva y el consiguiente nivel de desarrollo económico. Así, en tanto África (1,5%), América Latina (6,4), Medio Oriente (2,2), Oceanía (1,8) y Asia (34%, pero con solo el 8,4 de penetración en sus más de 3 mil 500 millones de habitantes) representaban el 45,9% del total de usuarios; América del Norte (24,9) y Europa (29,2), acumulaban el 54,1% a escala planetaria. Queda claro el espejismo de la globalización en materia de comunicaciones digitales y la desigualdad concomitante en la llamada sociedad de la información.

En el caso específico de EE.UU., en febrero de 2005, disponía del 22,6% de los accesos mundiales, con una penetración en su población de 67,8%. Compárese con Asia y comprenderemos mejor la magnitud del fenómeno.

Pero no hay que afligirse demasiado ante el peso de las estadísticas; Internet es un laberinto, y Teseo puede burlar al Minotauro. Si la Red la construyen los tejedores, enlazar los sitios y dominios alternativos no es una quimera. El Encuentro Mundial de Intelectuales En Defensa de la Humanidad, efectuado en Caracas en diciembre de 2004, es un ejemplo de lo que podemos hacer si empleamos las nuevas tecnologías en función de un objetivo preciso y bien concebido. Otro, la impresionante movilización internacional en torno al llamamiento Detengamos una nueva maniobra contra Cuba, formulado inicialmente por un reducido grupo de escritores y periodistas españoles frente al propósito del gobierno de EE.UU. de condenar a la Isla en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, que sesiona en Ginebra. Tanto en uno como en otro caso, la experiencia ha sido de una eficacia incuestionable, y en lo que se refiere al llamamiento, se consiguió involucrar a miles de prominentes personalidades de todo el planeta, quienes se adherieron a él día tras día, en una secuencia que duró varias semanas. La comunidad virtual y mediática internacional, sobre todo en Italia, México, Argentina, Portugal y España, también se hizo eco de esta última acción, incluyendo varios periódicos habitualmente dedicados a la satanización de la Revolución Cubana. El establecimiento desinformativo, si bien continúa en su campaña de tergiversación, se vio obligado a abrir espacio a la disensión real, incluso a partir de anuncios pagados por los muchos amigos de Cuba.

En cualquier caso, este fenómeno de la multiplicación solidaria tiene antecedentes de gran relevancia durante los últimos cinco años; un período en el que la conciencia de lo digital se entronizó con las alternativas de la altermundialización. El Foro Social Mundial de Porto Alegre —y otros similares de índole regional o temática—, deben

tanto a los beneficios del pensamiento interactivo y al acceso a las nuevas tecnologías de la información, que sería imposible imaginarlos sin su existencia.

Redes como Indymedia, iniciadora del uso de Internet en las movilizaciones sociales —recuérdense las protestas contra la OMC en Seattle, en noviembre de 1999— y Nodo50, que agrupa a más de 840 organizaciones de izquierda y movimientos sociales, junto a un repertorio de revistas y periódicos digitales en diversos idiomas, emisoras de radio y televisión comunitarias, entre otros, constituyen un incipiente y muy eficaz tejido de voces. Unificar sus intenciones sin ignorar sus peculiaridades, sin la sombra estéril del protagonismo excluyente, sin el verticalismo antidemocrático, que tanto daño ha hecho y hace a los esfuerzos integradores de izquierda, sería tarea de la mayor prioridad mientras combatimos la embestida imperial, convencidos, como estamos, de su envergadura y de la urgencia de vertebrar una respuesta coherente y necesariamente concertada.

Otras razones de lo imposible

La expansión inicial de la televisión estuvo ligada a su función informativa y a su probada eficacia para el entretenimiento y la difusión publicitaria; hoy en día predomina la última de estas razones.

El análisis del hecho noticioso —el periodismo de opinión— es identificado con el aburrimiento; lo que cuenta es la imagen, poco importa si verdadera o falsa. En el diseño de programación, los comentaristas son relegados a espacios coyunturales, y están condicionados por su apariencia física, independientemente de sus aptitudes intelectuales y su autoridad acerca de un asunto determinado. La marca de las instituciones que representan es más importante que su identidad en tanto especialistas o expertos supuestamente renombrados. Cadenas como la CNN, ABC o History Channel, cuyos perfiles son distintos, están plagadas de este tipo de construcción efímera y, al mismo tiempo, arbitraria.

La mentira como sistema y hábito, irradiada por los centros de poder, reproducida hasta la saciedad por las agencias de noticias, las televisoras, los periódicos y revistas, la radio y el maremagno de ingenios de la comunicación corporativa en nuestra época, provoca reacciones cada vez más desconcertantes, aunque comprensibles si nos atenemos al principio de que el consumo mediático es sobremanera acrílico allí donde mayor es el acceso a las nuevas tecnologías. En tal sentido, cabe entender lo expuesto por Amy y David Goodman en un artículo que ha dado la vuelta al mundo, y que fuera publicado originalmente en el *Baltimore Sun* el 7 de abril de 2005.

Además de aportar evidencias acerca de lo mañosas que resultan algunas encuestas —en los EE.UU., como en ningún otro país, son determinantes a la hora de decidir sobre cualquier asunto—, los autores enfatizan en las consecuencias de la falta de diversidad informativa en un contexto marcado por la influencia de un gobierno del que veinte agencias federales han invertido nada menos que 250 millones de dólares en la creación y envío de noticias falsas a las televisoras locales en relación con la guerra de Iraq. De ahí que no sea de extrañar que aún el 56% de los norteamericanos crea firmemente que el gobierno de Saddam Hussein tenía armas de exterminio masivo en el momento de producirse la invasión yanqui, y que seis de cada diez participantes de esta nueva encuesta de ABC y *The Washington Post*, piense que Bagdad brindaba ayuda directa a Al Qaeda. Esto, cuando dependencias del Congreso de EE.UU. e influyentes personalidades de aquel país —como el ex secretario de Estado, Colin Powell, en reciente entrevista concedida a la revista alemana *Stern*—, se han visto obligados a reconocer que todo fue un



Ilustraciones: Darien

para los que no tienen rostro, para los ignorados y olvidados, para el verdadero color de nuestra identidad, para los que todo lo saben, porque lo han sufrido, y nunca se les ha permitido hablar; en fin, para los condenados de la tierra, que jamás han sido los ricos.

En el año 2002, el consumo mundial de televisión aumentó en 180 segundos, lo que elevó el promedio existente a 204 minutos (3,4 horas) por persona diariamente. Con respecto a 2004, he leído que ya ronda los 250 minutos.

El país con mayor teleaudiencia hace dos años era EE.UU.,

con un *per capita* de 4 horas y 16 minutos al día en la —Unión Europea (cuando los 15), llegó a ser de 3 horas y 22 minutos. En cuanto a géneros, la ficción ocupó el primer lugar, con el 74% de los diez programas más sintonizados a escala mundial, incluyendo al cine, del que, específicamente el norteamericano,

representó el 60% de los filmes más vistos. O sea, por si fuera insuficiente, lo que ocurre en las salas de cine, la llamada «caja tonta», se encarga de constreñir cualquier resquicio por donde entrarían las posibles alternativas de una programación diversa e inteligente.

La humanidad, cuya defensa lo precisa todo —y «todo» sería poco—, necesita con urgencia de la emancipación mediática. La globalización de las comunicaciones, al tiempo que ha propiciado el diálogo, la instantaneidad, el conocimiento y la identificación «de» y «con» el «otro», para no referirme a sus incuestionables beneficios en otros campos, ha transformado al individuo en un animal consumista, dependiente de la voluntad hegemónica y sin capacidad de extrañamiento ante su rutina diaria. Rehén de las circunstancias, su única ambición es formar parte de la manada, creyéndose diferente y próspero. Por eso, pretender ser neutral ante las trágicas realidades descritas en este artículo, es no solo inadmisibles, sino irresponsable. Y bien sé que no lo he dicho todo. ▀

La Habana, abril de 2005.

Resumen del original publicado en www.lajiribilla.cu.

http://www.lajiribilla.cu/2005/n207_04/207_02.html





El auge del capitalismo del desastre

Naomi Klein
Canadá

Ilustración: Lauzán

El verano pasado, en la calma mediática de agosto, la doctrina de la guerra preventiva de la Administración Bush tomó un gran paso adelante. El 5 de agosto de 2004, la Casa Blanca creó la Oficina del Coordinador para la Reconstrucción y Estabilización, dirigida por el anterior embajador de EE.UU. en Ucrania, Carlos Pascual. Su mandato diseñará planes elaborados «post-conflicto» para 25 países que no están, todavía, en conflicto. Según Pascual, será también capaz de coordinar tres operaciones totales de reconstrucción en países diferentes «al mismo tiempo», durando cada una de «cinco a siete años».

Como es debido, un gobierno fiel a la destrucción preventiva, perpetua ahora, tiene una oficina estable para la reconstrucción preventiva.

Se han ido los días en los que había que esperar el estallido de las guerras y después al diseño de planes *ad hoc* para recoger los pedazos. En una cooperación cercana con el Consejo Nacional de Inteligencia, la oficina de Pascual guarda los países de «alto riesgo» en una «lista de vigilancia» y ensambla a equipos de rápida respuesta preparados para entrar en la planificación preguerra y «movilizar y desplegar rápidamente» después de que un conflicto ha disminuido. Los equipos están compuestos de empresas privadas, organizaciones no gubernamentales y miembros de *Think Tanks*; algunos, dijo Pascual a la audiencia del Center for Strategic and International Studies en octubre, tendrán contratos «pre-completados» para reconstruir los países que no están todavía destruidos. Hacer este papeleo por adelantado «podría acortar de tres a seis meses el tiempo de respuesta».

Los equipos para los planes de Pascual se han estado diseñando en su desconocida oficina del Departamento de Estado para cambiar «el entramado social de una nación», dijo al CSIS. El mandato de la oficina es no reconstruir ningún viejo estado, sino crear unos «democráticos y orientados al mercado». Así, por ejemplo, (y acabado de sacar el ejemplo de su sombrero, sin duda), sus reconstructores «rápidos» podrían ayudar a liquidar «las empresas estatales que crearon una economía inviable». A veces, la reconstrucción, explicó, significa «destruir lo viejo».

Pocos ideólogos pueden resistir la atracción de una pizarra en blanco —eso era la promesa seductora del colonialismo: «descubriendo» las nuevas tierras

abiertas de par en par donde la utopía pareció posible. Pero el colonialismo está muerto, o eso nos han dicho; no hay los nuevos lugares que descubrir, ningún *terra nullius* (nunca la hubo), no más páginas en blanco en que, como Mao dijo una vez, «las palabras más nuevas y hermosas se pueden escribir». Hay, sin embargo, abundancia de destrucción —los países convertidos en escombros, por los llamados Actos de Dios o por Actos de Bush (con órdenes de Dios). Y donde hay la destrucción hay reconstrucción, una oportunidad de enfrentar «la aridez terrible», como un funcionario de la ONU describió recientemente la devastación en Aceh, y llenarla con los planes más perfectos y hermosos.

«Solíamos tener colonialismo vulgar», dice Shalmali Guttal, un investigador localizado en Bangalore de Focus on the Global South. «Ahora tenemos colonialismo sofisticado, y ellos le llaman 'reconstrucción'».

Ciertamente parece que porciones incluso más grandes del globo están bajo la reconstrucción activa: siendo reconstruidas por un gobierno paralelo compuesto de una casta familiar de firmas consultoras buscando las ganancias, compañías de ingenieros, mega-ONGs, gobiernos y agencias de ayuda de la ONU y las instituciones financieras internacionales. Y de la población que vive en estos sitios reedificados —de Iraq a Aceh, de Afganistán a Haití— se puede oír un coro semejante de quejas. Hay muy poco trabajo, si lo hay. Los consultores extranjeros viven a lo grande, a costa de cuentas de gastos y pluses y un salario de mil dólares por día, mientras la población local queda fuera de trabajos mucho más necesarios, formación y la toma de decisiones. Los expertos de los gobiernos «constructores de la democracia» dan lecciones sobre la importancia de transparencia y «el buen gobierno», pero la mayoría de los contratistas y ONGs rehúsan abrir sus libros a esos mismos gobiernos, gastando el dinero de las ayudas sin ser controlados.

Tres meses después de que el tsunami golpeará Aceh, *The New York Times* contó una inquietante historia informando que «casi nada parece haber sido hecho para empezar con las reparaciones y la reconstrucción». La noticia podría haber venido fácilmente de Iraq, donde, como *The Angeles Times* acababa de informar, supuestamente la reconstrucción de las plantas suministradoras de agua de Bechtel ha empezado a desquebrajarse,

una más en una letanía interminable de líos en la reconstrucción. Podría haber venido también de Afganistán, donde el presidente Hamid Karzai arremetió recientemente contra los contratistas extranjeros corruptos, derrochadores e irresponsables por «derrochar los preciosos recursos que Afganistán recibió como ayuda». O de Sri Lanka, donde 600 000 personas que perdieron sus hogares por el tsunami languidecen todavía en campos de refugiados de forma temporal. Unos cien días después de que las olas gigantes golpearan, Herman Kumara, el jefe del Movimiento Nacional de Solidaridad de Pesquerías en Negombo, Sri Lanka, envió un correo electrónico desesperado a sus colegas de todo el mundo. «Los fondos recibidos en beneficio de las víctimas se están dirigiendo al beneficio de unos pocos privilegiados, no a las verdaderas víctimas», escribió. «Nuestras voces no se oyen y no nos permiten expresarnos».

Pero si la industria de reconstrucción es sensacionalmente inepta en la reconstrucción, eso puede ser porque reconstruir no es su propósito primario. Según Guttal: «No es la reconstrucción en ningún caso, es reorganizar todo». Por ello, las historias de corrupción e incompetencia sirven para enmascarar este escándalo más profundo: El auge de una forma depredadora de capitalismo del desastre que utiliza la desesperación y el temor creados por la catástrofe para acometer una radical ingeniería, social y económica. Y en este frente, la industria de la reconstrucción trabaja tan rápida y eficientemente que las privatizaciones y la toma de tierras se cierran generalmente antes de que la población local sepa lo que les golpeó. Kumara, en otro correo electrónico, advierte que Sri Lanka se enfrenta a «un segundo tsunami de globalización y militarización corporativas», potencialmente más devastador que el primero. «Vemos este como un plan de acción por la crisis del tsunami para entregar el mar y la costa a corporaciones extranjeras y al turismo, con la ayuda militar de los marines de EE.UU.»

El secretario de Defensa, Paul Wolfowitz, diseñó y supervisó un proyecto notablemente semejante en Iraq: Los fuegos ardían todavía en Bagdad cuando funcionarios de ocupación de EE.UU. reordenaron las leyes de inversión y anunciaron que las compañías estatales del país serían privatizadas. Algunos han señalado este historial para argumentar que Wolfowitz no está apto para dirigir el Banco Mundial; de hecho, nada le podría haber preparado mejor para su nuevo trabajo. En Iraq, Wolfowitz hacía justo lo que el Banco Mundial realiza virtualmente en cada país devastado por la guerra —aunque con menos sutilezas burocráticas y más bravuconería ideológica.

Los países del «postconflicto» ahora reciben el 20-25% de los préstamos del Banco Mundial, hasta un 16% más que desde 1998 —un aumento de 800% desde 1980, según un estudio del Congressional Research Study. La respuesta rápida a guerras y a desastres naturales ha sido tradicionalmente dominada por agencias de Naciones Unidas, que trabajó con ONGs para proporcionar ayuda de emergencia, construcción de campos de refugiados y cosas por el estilo. Pero ahora el trabajo de reconstrucción se ha revelado como una industria tremendamente lucrativa, demasiado importante como para ser dejado a los bienhechores de las Naciones Unidas. Así que hoy el Banco Mundial ya devoto al principio del alivio de la pobreza a través de la realización de beneficios, es el que está a cargo.

Y no caben dudas que el negocio de la reconstrucción produce ganancias. Hay contratos masivos de ingeniería y de suministros (10 mil millones de dólares a Halliburton en Iraq y Afganistán solos); «construyendo democracia» ha explotado una industria de dos mil millones de dólares; y nunca ha habido mejor momento para consultores del sector público —las firmas privadas que aconsejan a los gobiernos vender sus recursos, a menudo llevando servicios del gobierno como subcontratas. (Bearing Point, el favorecido de estas firmas en los EE.UU., informó que las rentas para su división de «servicios públicos se había cuadruplicado en apenas cinco años», y las ganancias son inmensas: 342 millones de dólares en el 2002—, un margen de beneficio del 35%.)

Pero los países destrozados son atractivos al Banco Mundial por otra razón: Aceptan bien las órdenes. Después de un acontecimiento catastrófico, los gobiernos harán generalmente cualquier toma para obtener ayuda en dólares —incluso si eso significa acumular deudas inmensas y estén de acuerdo en amplias reformas políticas. Y con la población local luchando por encontrar refugio y alimento, organizarse políticamente contra la privatización puede parecer un lujo inimaginable.

Incluso mejor desde la perspectiva del banco, muchos países destrozados por la guerra son estados de «soberanía limitada»: Son considerados demasiado inestables y no hábiles para manejar el dinero de las ayudas que llueven, así que a menudo confían sus fondos al Banco Mundial. Este es el caso en Timor Oriental, donde el banco reparte dinero al gobierno si muestra que lo gasta responsablemente. Aparentemente, esto significa rebajar drásticamente los trabajos del sector público (el gobierno de Timor tiene la mitad del tamaño que tenía bajo la ocupación indonesia), pero derrochando dinero de ayudas en consultores extranjeros que el banco insiste que el gobierno alquile (el investigador Ben Moxham escribe: «En un departamento del gobierno, un simple consultor internacional gana en un mes lo mismo que sus veinte colegas de Timor ganan juntos en un año entero»).

En Afganistán, donde el Banco Mundial administra también la ayuda del país a través de un fideicomiso, ya ha logrado privatizar la asistencia sanitaria negando a dar los fondos al Ministerio de Sanidad para construir hospitales. En su lugar encausa dinero directamente a ONGs, que llevan sus propios dispensarios privados de salud en contratos de tres años. Ha ordenado también «un aumento del papel del sector privado» en el sistema de agua, telecomunicaciones, el petróleo, el gas y minería, y ordenó al gobierno «retirarse» del sector eléctrico y dejarlo a «inversionistas privados extranjeros». Estas profundas transformaciones de la sociedad afgana nunca se debatieron ni fueron informadas, porque pocos fuera del banco saben que sucedieron: Los cambios se enterraron profundamente en un «anexo técnico» adjunto a las subvenciones que proporciona la ayuda de «emergencia» para la infraestructura devastada por la guerra de Afganistán —dos años antes de que el país tuviera un gobierno elegido.

Ha sido una historia parecida en Haití, después de la expulsión del presidente Jean-Bertrand Aristide. A cambio de un préstamo de 61 millones de dólares, el banco requiere «la asociación público-privada y el gobierno en los sectores de la educación y la salud», según documentos del banco, compañías privadas llevan colegios y escuelas. Roger Noriega, ministro ayudante de EE.UU. para Asuntos del Hemisferio Occidental, ha dicho claramente que la Administración Bush comparte estas metas. «Alentaremos también el gobierno de Haití a avanzar, en el momento apropiado, con la reestructuración y la privatización de algunas empresas del sector público», dijo en el Instituto Americano de la Empresa el 14 de abril de 2004.

Estos son planes extraordinariamente polémicos en un país con una poderosa base socialista, y el banco admite que esto es precisamente la razón de empujarlos ahora, con Haití casi bajo un régimen militar. «El gobierno de transición proporciona una oportunidad para aplicar las reformas económicas que pueden ser duras de deshacer para un gobierno futuro», el banco anota en su acuerdo Economic Governance Reform Operation Project. Para los haitianos, esto es una ironía especialmente amarga: Muchos culpan a las instituciones multilaterales, incluso el Banco Mundial, de profundizar la crisis política que llevó a la expulsión de Aristide reteniendo centenares de millones en préstamos prometidos. En ese momento, el Banco Interamericano de

Desarrollo, bajo la presión del Departamento de Estado, decía que Haití era insuficientemente democrático para recibir el dinero, señalando a irregularidades secundarias en una elección legislativa. Pero ahora que Aristide esta fuera, el Banco Mundial celebra abiertamente los beneficios de operar en una zona con democracia y libertad.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han estado imponiendo la terapia de choque en países en varios estados de shock por lo menos tres décadas, la mayoría de forma notable después de los golpes militares en América Latina y el desplome de la Unión Soviética. Muchos observadores dicen que ese capitalismo del desastre comenzó realmente su andar con el huracán Mitch. Durante una semana, en octubre de 1998, el Mitch se estacionó sobre América Central, tragándose aldeas enteras y matando a más de 9 000 personas. Los países ya empobrecidos estaban desesperados por la ayuda para la reconstrucción —y vinieron, pero con condiciones. En dos meses después de que el Mitch golpeará, con el país todavía hundido hasta la rodilla, los escombros y los cadáveres, el Congreso hondureño inició lo que en el Financial Times llamaron «rápidas liquidaciones después de la tempestad». Pasó leyes que permitieron la privatización de aeropuertos, los puertos marítimos, las carreteras y los planes rápidos para privatizar la compañía telefónica estatal, la compañía eléctrica nacional y partes del sector de agua. Canceló las leyes para la reforma de las zonas agrarias y se hizo más fácil para los extranjeros comprar y vender la propiedad. Hubo mucho de lo mismo en países vecinos: Esos dos meses, Guatemala anunció planes para vender su sistema de teléfono, y Nicaragua hizo lo mismo, junto con su compañía eléctrica y su sector de petróleo.

Todos los planes de privatización fueron empujados agresivamente por los sospechosos habituales. Según el *Wall Street Journal*, «el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional habían usado su influencia para la venta de las telecomunicaciones, condicionando la ayuda anual durante tres años de cerca de 47 millones de dólares y sumándola a la ayuda para el alivio de la deuda de cerca de 4,4 mil millones para Nicaragua».

Ahora el Banco está usando el tsunami del 26 de diciembre para empujar sus políticas cortantes. Los países más devastados casi no han visto alivio a su deuda y la mayor parte de la ayuda de emergencia del Banco Mundial ha ido en forma de préstamos, no a fondo perdido. Más que enfatizar la necesidad de ayudar a las pequeñas comunidades pesqueras —más del 80% de las víctimas de las olas— el banco está empujando la expansión del sector turístico y granjas piscícolas industriales. Para las infraestructuras públicas dañadas, como carreteras y

colegios, los documentos del banco reconocen que reconstruirlos «podría pensionar las finanzas públicas» y sugiere que los gobiernos consideren las privatizaciones (si solo tienen una idea). «Para ciertas inversiones», según se dicen en el plan de respuesta al tsunami del banco, «podría ser apropiado utilizar financiación privada».

Como en otros lugares en reconstrucción, desde Haití a Iraq, la ayuda para paliar los efectos del tsunami no tiene nada que ver con recuperar lo que se perdió. Aunque los hoteles y la industria ya han comenzado la reconstrucción de la costa en Sri Lanka, Tailandia, Indonesia e India, los gobiernos han pasado leyes que previenen a las familias de reconstruir sus costas frente a la costa. Cientos de miles de personas están siendo forzadas a vivir en el interior, en barracas de estilo militar, en Aceh o cajas de cemento prefabricadas en Tailandia. La costa no se está reconstruyendo como era —poblada de pueblos pescadores y redes hechas a mano esparcidas por ella. En su lugar, los gobiernos, las corporaciones y los donantes extranjeros se están agrupando para reconstruirla como a ellos les gustaría que fuera: playas con campos de juegos para turistas, los océanos como minas de agua para flotas pesqueras corporativas, servidos por aeropuertos privatizados y carreteras construidas con el dinero prestado.

En enero, Condoleezza Rice provocó una pequeña controversia al describir al tsunami como «una maravillosa oportunidad» que «ha pagado grandes dividendos para nosotros». Muchos se horrorizaron con la idea de tratar una tragedia humana tan masiva como una oportunidad de buscar ventajas. Pero, es eso, Rice comprendió la situación. Un grupo llamado Thailand Tsunami Survivors and Supporters dice que para «los políticos negociantes, el tsunami era la respuesta a sus oraciones, ya que literalmente barrió estas áreas costeras de las comunidades que habían previamente paralizado sus planes turísticos, hoteles, casinos y sus granjas de gambas. Para ellos, todo esta área costera era ahora tierra abierta.

Desastre, parece, es la nueva *terra nullius*. ▀

Traducido por Mario Cuéllar

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_18.html



La BBC pide una entrevista con Bob Marley, 24 años después de muerto

El Mundo

No BBC, don't cry

La BBC envió un e-mail pidiendo una entrevista con Bob Marley 24 años después de su muerte. La corporación ha confesado que se encuentra «muy avergonzada» por este mensaje llegado al correo electrónico de la Fundación Bob Marley.

«Obviamente, estamos muy avergonzados porque no nos dimos cuenta de que la carta a la Fundación Marley no reconocía que el señor Marley ya no está con nosotros», señala un comunicado de la BBC.

La Fundación Bob Marley no ha hecho comentarios al respecto, pero según fuentes de la BBC, se ha tomado a risa el error.

«La Fundación Marley ha asumido este asunto con excelente buen humor y nosotros hemos pedido disculpas por el error», señala el texto. Según la cadena pública, este ocurrió a causa de una carta que la BBC envía a cientos de «iconos y músicos» para que participen en una serie de programas en el canal digital BBC3.

La cadena británica está preparando un documental basado en el éxito de una de sus canciones *reggae* más conocidas, «No woman no cry», con la que el músico alcanzó un éxito mundial.

En el correo electrónico, la BBC invitaba a Marley a pasar «uno o dos días» con los encargados del documental, que la cadena decidió rodar tras el éxito de *The Story of Bohemian Rhapsody*, filme que lleva el nombre de una famosa canción de la banda de música Queen.

Bob Marley murió de cáncer en 1981, a los 36 años de edad. El aniversario 60 de su nacimiento en Jamaica fue celebrado en Addis Abeba a comienzos de este año en un acontecimiento en el que participaron más de 200 mil personas. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n204_04/elgranzoo1.html



Ilustración: Nelson Ponce



a pro pó sito de

Lo que yo quiero es un arte que esté al alcance de todos
y no un arte que se vaya a ver a los museos.
Un arte que nos ayude a reconocernos y desarrollarnos.

ROBERTO MATTA

«Cuba es la capital» ha sido restaurada y reinstalada a la entrada de Casa de las Américas. La pintura mural ha vuelto a ocupar su lugar junto a la puerta para recibirnos. Y apenas cruzamos bajo el dintel, nos sorprende sin darnos tiempo a «agitar el ojo antes de mirar», como sugiere el título del libro escrito por Paul Haim sobre el pintor chileno Roberto Matta.

«Cuba es la capital» no está firmada porque Matta acostumbra a no firmar sus obras. Un día, ante la insistencia de Haim para que rubricara una le dijo: «Es como si me pidieras que firmase a mi hijo». El cuadro de Casa de las Américas fue realizado en 1963 durante una visita de Matta a La Habana y está confeccionado con lechada de cal y tierra de lugares aledaños a la prestigiosa institución cultural que fundara Haydée Santamaría y que ahora dirige el escritor Roberto Fernández Retamar. Sin embargo, el libro de Haim no menciona a «Cuba es la capital»; algo raro si se sabe que este famoso comisario internacional es un enamorado de La Habana desde la década del 40 del siglo pasado cuando llegó por primera vez a esta ciudad, con la famosa exposición de la Escuela de París, muestra que se exhibió en el Capitolio habanero y sobre la que escribió el pintor y escritor cubano Marcelo Pogolotti. Como escritor, Haim le ha dedicado su última novela a La Habana, pero en la síntesis biográfica de Matta que anexa a su libro, el año 63 aparece sin sucesos importantes. Luego en el 1964 sí destacó que Matta fue «el artista del mes de Casa de las Américas» y expuso su obra además en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Si a estas alturas alguien se está preguntando por qué utilizo tanto el libro de Haim para este texto sobre un artista del que mucho se ha escrito por muchos, le explico que Haim movió y vendió obras de Matta por el mundo y tiene varias en su propia colección, pero sobre todo, fueron excelentes amigos. Esta sostenida amistad le permitió al escritor realizar varias sesiones de entrevista al pintor entre los años 1985 y 1990. Con esa información armé el libro *matta. Agitar el ojo antes de mirar*, un volumen que guarda valiosas declaraciones del artista, permitiéndole al lector navegar hacia los fondos de un hombre complejo y genial, capaz de decir sobre sí mismo:

su pintura no es otra cosa que
«mostrar lo que el ojo no ve»

Andrés D. Abreu
Cuba

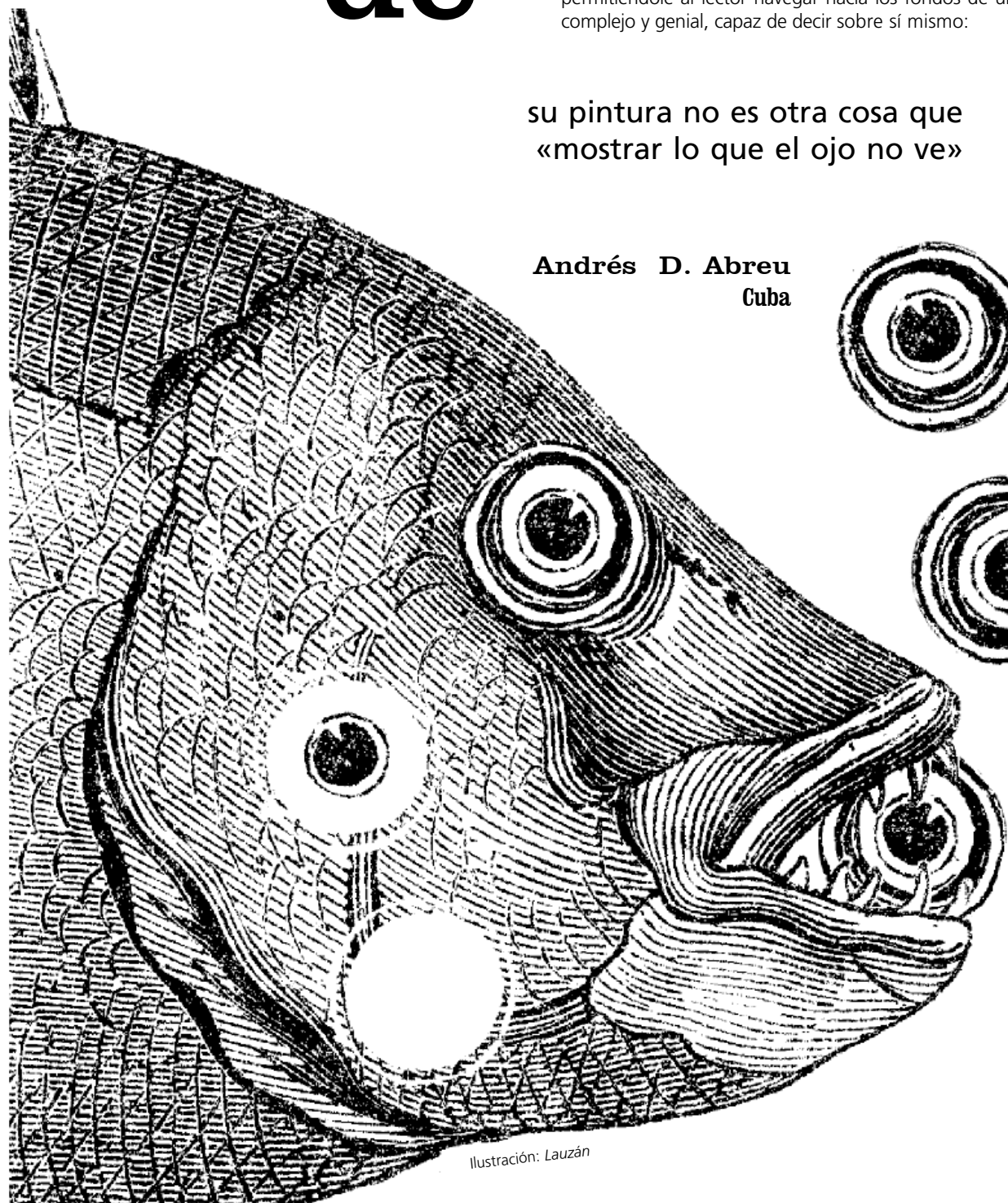


Ilustración: Lauzán

CU BA ES LA CAPITAL



«Solo tengo un sentido social de los 'yo' que han generado todo esto. Como si fuera un pueblo solo, multitud de pequeños Matta que hubiesen pintado, cada uno de ellos, un cuadro.»

Nacido en Chile en 1911, el autor de «Cuba es la capital» creció bajo las influencias de una familia adinerada perteneciente a la comunidad vasca de Santiago de Chile y de inclinaciones culturales esencialmente francesas, con un abuelo que coleccionaba pintura y una casa con obras del Greco, Theniers, Van der Weyden y Morales colgadas en las paredes. Aunque estudió Arquitectura, Matta se alistó en el ejército para abandonar su país natal porque consideraba que la verdadera vida no estaba allá. Se fue en barco a París en 1933 y en 1934 ya estaba trabajando con Le Corbusier. En 1935, dice descubrir la poesía por casualidad porque conoce a Federico unas semanas antes de ser fusilado por los franquistas. Lorca lo recomendó a Dalí y Bretón, y estos lo introdujeron en el surrealismo. En Londres conoció a Moore y trabajó con Nagy. Magritte, que estaba allí, se atrevió a decir que las pinturas de este joven procedente de América del Sur eran mejores que las de Miró. Fue amigo de Neruda y a finales del 39 se marcha a EE.UU. de donde viajó a Italia sin mucha suerte. Matta tuvo otros grandes compañeros como Bretón, Picasso, Duchamp, Matherwel y Max Erns, sobre los que también habla en el libro donde se reconoce «ligado al destino de los pueblos nómadas, de los pastores vascos, que al contrario de sus vecinos, rechazaron la cultura latina. Lo mismo ocurre con mi trabajo. Me niego a pertenecer a una escuela, a una nación, a una tradición.»

Es difícil de establecer patrones ante un hombre así, capaz de entender a su padre y a Karl Marx, duro al calificar a la Escuela de París como cloaca para la poesía, estudioso de *El discurso del método*, de Descartes, alguien que no soportaba oír lo que escribía la crítica de sus obras.

Mirando a «Cuba es la capital», en Casa de las Américas, prefiero aceptar que su pintura no es otra cosa que «mostrar lo que el ojo no ve» teniendo muy en cuenta que para Matta «la inteligencia humana no dispone de una palabra más completa que la palabra 'tierra' para decir 'todo'».

«Si estuviera loco, creería que soy Matta. Pero no estoy loco.»

Roberto Matta

Es un hecho curioso en el desarrollo histórico de la poesía cubana, este que se ha ido produciendo desde la década del 90 hasta hoy, y que podría caracterizarse por la ausencia de una corriente dominante, incluso por la presencia de varias líneas temático-formales relacionables, pero sin que ninguna prevalezca. Aquel momento de crecimiento cuantitativo y cualitativo de los años 80 del pasado siglo XX, hicieron descender considerablemente al antaño predominante coloquialismo; entonces vimos abrirse paso seguro a una corriente que podríamos llamar «neorromántica», dada la influencia que sobre un grupo notable de poetas tuvieron los principales autores del famoso grupo de la revista *Orígenes*, sobre todo José Lezama Lima, Eliseo Diego, Virgilio Piñera y Gastón Baquero, quizás en ese orden. Además, se abrió paso una corriente de poesía «experimental», de muchos rasgos formalmente innovadores dentro del ámbito de la palabra poética, que iba desde derivaciones del surrealismo a cierta adopción discreta de códigos de la «poesía visual». Asimismo, las formas clásicas con multitudes temáticas se desplazaron con fuerza desde el grupo generacional de poetas nacidos entre el 46 y el 50, a otro en la década de los 60 y primeros años de los 70, en algunos casos de revitalización neorromántica del soneto y la décima.

El «período especial» de la década siguiente trajo consigo cierto grado de dispersión, que se reflejó en el ámbito de la poesía, a mi juicio interrumpiendo el mejor desarrollo de estas corrientes *in situ*; entonces no hubo condiciones para que ninguna se hiciera predominante, no se puso «definitivo» fin al coloquialismo, al menos en su característica esencial del tono conversacional, quizás por la necesidad que muchos poetas seguían teniendo de ofrecer testimonio personal o hasta social, de su circunstancia; y la corriente de ruptura, que se había ido separando mucho de la influencia lezamiana, siguió siendo más bien una fuente de experimentación grupal no dominante.

Tal panorama continuó al cambiar el siglo (y el milenio), y ya entrado en su primera década, puede caracterizarse a la evolución actual de la poesía cubana por una carencia de orientación hacia una o varias corrientes de carácter mayoritario, si bien pudiéramos decir que esa «mayoría» expresiva se halla aún en un atenuado tono conversacional, directamente vinculado con la subsiguiente necesidad testimonial que aún presentan los jóvenes poetas y la mayor parte de los poetas residentes o no en el territorio cubano.

Yo creo que esto lo representa bastante bien un poemario de título tan significativamente ¿casual?, como lo es *Lejos de la corriente* (Ediciones Unión, 2004), de Edel Morales. Por supuesto que este poeta nacido en 1961 en la provincia espinera, no pretendió con su título ejemplificar la demasiado rápida caracterización de corrientes que ofrecí en los tres párrafos anteriores, pero hay que advertir que los títulos de los libros suelen ir mucho más allá de las intenciones de los propios autores (V. Gr. *Vísperas de Vitier* o últimos días de una casa, de la Loynaz...), y que Edel Morales no es de ninguna manera un poeta «ingenuo» o al margen del acontecer lírico de la nación cubana, todo lo contrario, por sus conocidas funciones de trabajo en el Instituto Cubano del Libro, ha tenido una relación más que directa, francamente participacional, con las líneas de desarrollo multigeneracionales de la poesía cubana coetánea.

Usted solo tiene que tomar en sus manos, aun sin leer, *Lejos de la corriente*, y hacer una revisión visual de las estructuras poemáticas y del tono y léxico utilizados por el poeta, para advertir que su versolibrismo o semimetría versal o sus estructuras de las páginas 14 ó 101, o hasta

la discreta presencia de la propia métrica castellana (página 105), ofrecen un alejamiento de cualquier corriente única, definida mayoritaria, que es lo que hemos planteado acerca de su ausencia en nuestra poesía. O sea, quizás la corriente que podamos subrayar, observando bien este libro representativo, sea la del «eclecticismo» formal y de contenidos, que es lo que vengo a observar realmente como mayoritario entre los textos de poetas cubanos publicados en los últimos años, incluso más allá de nuestros límites insulares.

En *Lejos de la corriente* ocurre un encabalgamiento entre tradición y ruptura muy común de nuestro tiempo cubano. Usted no puede decir que Morales, que agrupa en este libro «casi toda la poesía publicada (...) a lo largo de 20 años», según reza la nota de contracubierta, sea un poeta coloquial ni neorromántico (pese a la crecida dosis de los sentimientos de sus versos), ni experimental ni neorromántico ni siquiera que la influencia de un solo poeta mayor eche su sombra sobre sus páginas. Y, a mi juicio, esto es bastante representativo del cauce lírico cubano de nuestro tiempo, o sea, que en lugar de situarse lejos de la corriente ecléctica de la poesía actual, el libro de Edel Morales se halla en medio de esa avanzada cuantitativa y cualitativa de la poesía cubana, que progresa hacia un horizonte ahora impredecible, pero que ha de dar quizás más pie a un acercamiento a tonos más especulativos y hasta metafísicos o a ciertas formas de rupturas del lenguaje, si algún diagnóstico o pronóstico se quisiera hacer.

Considero que aun dentro de una valoración (muy) positiva de este poemario de Edel Morales, su *Lejos de la corriente* entraña una visión bastante de conjunto del acontecer lírico cubano. Su voz testimonial, su atenuado tono conversacional, pero evidente en muchos poemas («Los textos escogidos...»), su acercamiento sutil a las formas clásicas y a veces no tan sutil (la espina de «El doble dolor»), su afán de exaltar otras estructuras para el poema («El tiempo blanco», o las escaleras de las décimas de «La luna eclipsa...»), su «sentimentalidad» (valga el neologismo, para inclinar la balanza del término hacia el neorromanticismo, visible en casi todo el libro), y sobre todo su lirismo desde un sujeto lírico en primera persona del singular, que desea francamente participar en la vida ciudadana o su sutil tendencia metafísica o de poesía especulativa («Antes del Big Crunch»), son un conjunto de elementos personales de su poesía, pero, asimismo, compartidos con una gran cantidad de poetas de varias generaciones literarias, que hoy escriben o transcriben su manera aprehensiva de la poesía expresada por cubanos.

Edel Morales ha hecho, pues, una contribución de interés al *tractus* lírico nacional. *Lejos de la corriente* está lejos de las corrientes líricas más frecuentes, porque las suma, y se adentra en una corriente ecléctica que, como he dicho, quizás sea lo que hace la mayoría actual de los poetas cubanos dentro y fuera de nuestro archipiélago. Marcar un punto, representar una etapa de nuestra poesía, no es de poca valía, no tiene poco relieve, advierte de la presencia de un poeta capaz de la síntesis. El «después» pertenece por entero a ese tiempo inexistente llamado «futuro», cuya existencia solo es comprobable por el presente. Después de *Lejos de la corriente*, Edel Morales seguirá siendo, probablemente, un poeta de síntesis; «luego» advendrán una o dos corrientes nuevas o de las actuales, que se harán tal vez mayoritarias, pero los poetas de síntesis seguirán entonces diciendo su palabra, situados lejos de la corriente, es decir, entre la tradición y la ruptura. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n207_04/207_07.html

A PROPÓSITO DEL LIBRO LEJOS DE LA CORRIENTE, DE EDEL MORALES



Ilustración: Sarmiento



Max Lesnik
E.E.U.U.

POSADA

Y

sus amigos
en

USA



Al fin, después de 50 días de silencio, como en la novela *El derecho de nacer*, habló Don Rafael del Junco. Las declaraciones hechas por el subsecretario de Estado de los EE.UU., Roger Noriega, sobre el terrorista cubano Luis Posada Carriles sirven al menos de admisión oficial de parte de un alto funcionario del gobierno norteamericano de que, la «papa caliente» de Posada, constituye un serio problema de grandes implicaciones políticas para la administración republicana del presidente Bush, situación sobre la cual están obligados a tomar una definitiva resolución. Ha llegado la hora de la verdad.

Mister Noriega, sorprendido por los periodistas que le acosaban con preguntas inquisitivas pidiéndole una definición clara y terminante sobre el controversial caso de la presencia en territorio norteamericano del connotado terrorista cubano Luis Posada Carriles, no tuvo más remedio que romper el largo silencio oficial para decir con palabras un tanto contradictorias, que no se le concedería asilo político en EE.UU. al siniestro personaje responsable directo de la voladura en los cielos de Bardados de un avión de Cubana de Aviación con 73 inocentes pasajeros a bordo. Dijo textualmente mister Noriega: «No tenemos interés en ofrecer asilo a alguien que es culpable de actos criminales, pero vamos a tratar ese caso de una manera privada, seria y transparente». Esas fueron sus palabras. Muy escuetas, pero que a pesar de lo breve obligan a nuevas interrogaciones.

En primer lugar vale preguntar que si a Posada Carriles se le considera por el gobierno de EE.UU. como a un «criminal culpable», ¿por qué su caso va a ser tratado de «una manera privada» como señala en sus declaraciones el subsecretario de Estado mister Roger Noriega? Después añade el funcionario que lo harán de manera seria y transparente. ¿Cómo se explica eso de que el caso de Posada Carriles pueda ser tratado a la vez de manera privada y también transparente? La privacidad impide la transparencia.

Porque si de transparencia se trata no puede haber «privacidad» alguna en este caso, y menos cuando lo que se está juzgando es la petición de asilo en los EE.UU. del terrorista más connotado de todo el continente americano, un hombre que carga sobre sus hombros un rosario de muertes que lo colocan en la misma lista de criminales terroristas de la categoría del extremista musulmán Osama Bin Laden. En su declaración de «guerra contra el terrorismo» como consecuencia de los actos criminales del 11 de septiembre en Washington y New York, el presidente Bush dijo que el que diera refugio, ayuda o asilo a un terrorista sería considerado también un terrorista más. Algo así fueron las palabras del presidente Bush con las cuales estamos enteramente de acuerdo si se aplican en todo su rigor y sin «amiguistas» excepciones.

Y ahora aquí viene la pregunta: Ya que el subsecretario mister Roger Noriega calificó de culpable de terrorismo al prófugo de la justicia internacional Luis Posada Carriles, ¿cómo se va a calificar entonces a los amigos y socios de Luis Posada Carriles, los personeros y dirigentes de la extrema derecha cubana del exilio que han sido cómplices confesos de sus actos criminales de terrorismo asesino?

La lista de los culpables es bien larga y tendida porque no es solo Posada Carriles el único responsable de los actos terroristas que se han cometido en nombre de la supuesta causa de la «libertad» de Cuba. Porque como dice el popular refrán criollo: «Tanta culpa tiene el que mata la vaca como el que le aguanta la pata». ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n209_05/209_16.html



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Jorge Ángel Pérez

Omar Valiño

Daniel García

Joel del Río

Ernesto Pérez Castillo

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #4 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

